



Intercambios Asociación Civil

para el estudio y atención de los problemas relacionados con las drogas

INFORME PASTA BASE DE COCAÍNA

Victoria Rangugni, Diana Rossi y Alejandro Corda¹

Argentina

2005-2006

¹ **Victoria Rangugni** es Trabajadora Social y Magister en Sistema Penal y Problemas Sociales de la Universidad de Barcelona.

Diana Rossi es Trabajadora Social y Especialista en Problemáticas Sociales Infanto Juveniles. Coordina el Área de Investigación de la Asociación Civil Intercambios.

Alejandro Corda es Abogado y Funcionario del Poder Judicial de la Nación.

Los autores son también docentes-investigadores de la Universidad de Buenos Aires.

INDICE

Agradecimientos	Pág. 3
Presentación	Pág. 4
Parte I: Usos, efectos, intervenciones.	Pág. 7
Parte II: Mercado, producción, tráfico	Pág. 39
Reflexiones finales	Pág. 59

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos especialmente las críticas y sugerencias a la versión preliminar de este informe que hiciera Horacio R. Cattani -Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de la Capital Federal-. Agradecemos también las recomendaciones y correcciones de Paula Goltzman -a cargo del Área de Intervención de la Asociación Civil Intercambios y docente-investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA-.

Asimismo, Graciela Touzé, Pablo Cymerman, Marcelo Vila, María Pía Pawlowicz y Dhan Zunino Singh contribuyeron a la discusión de los datos que se presentan en este informe. Agradecemos además las contribuciones de Damián Zaitch a la discusión de los instrumentos de recolección de datos. Fueron entrevistadores en este estudio Gustavo López Arrojo, Julia Recchi, Araceli Galante, Diego López, y Mercedes Mariani. Agradecemos también el apoyo de Laura Vergara, Nicolás, Gustavo Bouzas y Juan José González que facilitaron el acceso a los entrevistados y a Sabrina Domínguez por la edición del informe.

Finalmente, reconocemos la contribución de todos los entrevistados que accedieron a compartir su tiempo e información haciendo aportes significativos a la producción de este informe.

El apoyo financiero y la comunicación con el Transnational Institute (TNI), Drugs & Democracy Programme, coordinado por Pien Metaal en Amsterdam, Holanda fue fundamental para la concreción de este trabajo.

PRESENTACIÓN

CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO:

El estudio que aquí se presenta se realizó entre noviembre de 2005 y febrero de 2006. Es un estudio exploratorio que por medio de una metodología cualitativa con informantes clave, se propuso indagar ciertos elementos que contribuyen a la construcción del 'problema de la pasta base'. Tanto los usuarios de pasta base de cocaína (PBC), profesionales y técnicos que trabajan con usuarios, que diseñan políticas para 'enfrentar' el problema y los medios de comunicación masiva, han contribuido de manera decisiva en la construcción del problema, que aparece nítidamente como una cuestión susceptible de debate e intervención en la Argentina actual.

El ámbito geográfico en el que se centró el estudio es el Área Metropolitana de Buenos Aires, que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y a los municipios que integran el Conurbano Bonaerense (suburbios).

Las preguntas que guiaron la investigación fueron planteadas en términos generales en virtud del carácter exploratorio del estudio. Entre ellas se incluían cuestiones ligadas a:

1. **Características del uso de PBC en el Area Metropolitana de Buenos Aires** (qué, cómo y desde cuándo se usa? Cuándo y cómo se inicia el consumo? Quiénes y en qué contexto usan PBC? Cuánto, cuándo y con quién se usa? Se combina con otras drogas? Qué efectos produce? Existen formas de auto-regulación del uso? Qué percepción tienen los usuarios de la PBC?
2. **Impacto sobre el entorno inmediato** (¿Qué efectos produce el uso de PBC en el entorno social del usuario? ¿Qué identidades y estilos de vida genera? ¿Con qué actividades legales (trabajo, estudio) o ilegales (robo, tráfico) se combina? ¿Cómo reaccionan los que rodean al usuario?
3. **PBC y control** (¿Cómo actúan las instituciones frente al uso de PBC? ¿Qué sucede con la policía? ¿Cómo influyen las políticas penales en el fenómeno? ¿Cómo se reacciona frente a ese control?
4. **Mercado de la PBC** (¿Dónde se compra PBC? ¿Cuánto vale? ¿Cómo llega al barrio? ¿Quiénes la venden? ¿De dónde viene, cómo se distribuye y vende? ¿Cómo se organiza el tráfico? ¿Hay laboratorios locales y presencia de precursores químicos?

5. **PBC COMO PROCESO SOCIAL:** ¿Qué elementos sociales, políticos, económicos y culturales pueden vincularse con la aparición del fenómeno PBC?

Estas preguntas se tomaron como guía de las 31 entrevistas en profundidad realizadas a: 17 usuarios de PBC que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA); a un 1 vendedor de drogas; y a 13 ‘expertos’ que trabajan en temas vinculados al ‘problema PBC’ en la misma región (entre ellos operadores del entramado terapéutico asistencial para usuarios de drogas, funcionarios de gobierno del área de control del tráfico de drogas, operadores del sistema penal y periodistas especializados en temas de producción, tráfico y uso de drogas). Uno de los 17 usuarios entrevistados, a su vez, vendía PBC y cocaína.

En cuanto al ‘perfil’ socioeconómico de los usuarios, se procuró acceder a personas de distintas edades, lugares de residencia y acceso diverso a bienes materiales y simbólicos. De este modo se buscaba cuestionar el fuerte estereotipo existente que identifica pobreza, juventud, y uso de PBC. De los 17 usuarios, 16 son hombres y sólo una, mujer. Las edades van de los 15 a los 47 años. Diez usuarios entrevistados provienen de diferentes barrios de la Ciudad de Buenos Aires y siete de los suburbios del AMBA; entre los primeros, al menos seis, pertenecen a sectores medios, dos de ellos recientemente empobrecidos; los usuarios de los suburbios, en cambio, son todos habitantes de barrios pobres, algunos de ellos (tres) viven en villas de emergencia. La mujer entrevistada, es una trabajadora sexual de 37 años que vive en la Ciudad de Buenos Aires

Por último, se procuró incluir usuarios con diferente ‘compromiso’ en su uso de PBC, esto quiere decir que se buscó incluir usuarios de PBC de mayor y menor frecuencia de uso, mayor y menor antigüedad en el uso, mayor y menor percepción de ‘enganche’ en el uso.

De los 13 ‘expertos’ consultados: seis desempeñan tareas en el entramado terapéutico-asistencial, en comunidades terapéuticas u hospitales de día de atención a usuarios de drogas; dos son psicólogos, una psiquiatra, y tres operadores que se definen como adictos ‘recuperados’. Tres trabajan ‘en terreno’ y sus tareas los mantienen en estrecho contacto con usuarios de PBC, entre ellos hay una trabajadora social de un centro de salud, un operador de una parroquia y un religioso que trabaja en los suburbios de la ciudad.

Una de las ‘expertas’ consultadas trabaja en un juzgado de menores ubicado en la zona sur de los suburbios y allí recibe constantemente usuarios de PBC que son sometidos al control institucional. También fue entrevistado un importante funcionario del gobierno nacional cuya labor está vinculada al control del narcotráfico. Finalmente, también accedieron a la entrevista dos periodistas de un diario argentino de circulación masiva que publicaron informes sobre la PBC.

La confidencialidad de los datos brindados por los informantes ha sido garantizada así como su anonimato. Esto resultó indispensable para que la

mayoría de los usuarios de PBC entrevistados accedieran a dar información; si bien entre los expertos no se requirió anonimato, se mantuvo el mismo criterio ético.

Como podría esperarse, resultó mucho más dificultoso obtener información respecto de la producción, comercio y tráfico de PBC; dichas actividades son ilegales y castigadas por el sistema penal y, por tanto, no resulta fácil encontrar personas que estén involucradas en tales actividades y quieran hablar de ello. Por otra parte, la información que poseen los 'expertos' al respecto es escasa, fragmentaria poco sustentable y, muchas veces, contradictoria. Estas dificultades no son nuevas y constituyen un obstáculo importante para los estudios referidos al uso y comercialización de drogas ilegales.

Buscando complementar la información, y en parte paliar la dificultad de obtener datos directos sobre comercio y tráfico de drogas, se acudió a valiosas fuentes secundarias. Se recopilaron más de 200 artículos periodísticos de los medios gráficos nacionales y locales más importantes. También se trabajó con documentos de organismos nacionales e internacionales que producen información periódica sobre producción y tráfico de drogas (SEDRONAR, CICAD, UNODC, Departamento de Estado de EE.UU., etc.) y documentos de organizaciones no gubernamentales dedicadas a la discusión sobre políticas de drogas. La información de fuentes secundarias permitió ahondar los temas referidos y trabajar líneas de análisis que apunten a una explicación más general (macro) del fenómeno de la PBC en Argentina.

PARTE I:

EL PROBLEMA PBC EN ARGENTINA: -USOS, EFECTOS, INTERVENCIONES-

¿QUÉ ES LA PBC?

No resulta sencillo determinar qué es lo que los usuarios consumen cuando dicen fumar 'pasta base'. Si bien sería muy importante realizar un análisis de laboratorio de los componentes de diferentes muestras de pasta base obtenidas en distintos lugares del Área Metropolitana de Buenos Aires para evaluar los posibles problemas de salud asociados a su consumo, la criminalización de la tenencia para consumo personal que rige en nuestro país vuelve riesgoso (por su ilegalidad) la recolección y transporte de muestras de PBC para su análisis. La lógica prohibicionista que construye la ficción de un mundo sin drogas (ilegalizadas) obstaculiza los trabajos de investigación para conocer las particularidades de cada sustancia, los tipos de uso, o su comercialización; alimentando confusiones, mitos y estigmas que oscurecen el fenómeno y amplifican los daños que algunos de estos usos pudieran aparejar.

La información relevada en este estudio muestra tres 'versiones' diferentes sobre qué es la pasta base.

- 1) la primera hace referencia al preparado que se realiza mezclando y calentando clorhidrato de cocaína (CC) con bicarbonato de sodio para luego fumarlo, en otros países esta 'mezcla' es llamada '**crack**' y su uso está muy extendido.
- 2) La segunda refiere a la **pasta extraída luego del proceso de maceración de las hojas de coca** que sólo sometida a ulteriores procesos con sustancias químicas podrá convertirse en CC; también es conocida como 'cocaína básica' y puede ser fumada pero no inyectada o inhalada ya que no es soluble.
- 3) Por último, la PBC aparece definida como el **residuo del proceso de elaboración de clorhidrato de cocaína**. Es decir el tratamiento que se le hace a la 'cocaína básica' con precursores químicos que tras diversos procesos de cocción y secado permiten la obtención del clorhidrato de cocaína, es decir el polvo de cocaína que puede ser inhalado o inyectado dado que sí es soluble. Este proceso etapa final de la elaboración de CC dejaría residuos que se comercializarían con el nombre de 'paco'.

En varias de las entrevistas realizadas se hizo mención a un cambio que habría tenido lugar en los últimos años. En esos relatos se plantea que hace al menos diez años se consumía clorhidrato de cocaína mezclado con bicarbonato, es decir 'crack'; sin embargo, actualmente casi todos refieren que la PBC 'se compra hecha' y es el residuo del proceso de elaboración de CC, es decir, el 'paco'.

A fin de encontrar mayor precisión en cuanto a la composición de la PBC realizamos consultas con toxicólogos del Centro Nacional de Intoxicaciones del

Hospital “Alejandro Posadas”; integrantes de la Cátedra de Toxicología de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires; y con el Gabinete Químico de la Policía Científica de la Gendarmería Nacional; sin lograr confirmar la composición química de la PBC que se está usando en el Área Metropolitana de Buenos Aires, ni las posibles diferencias entre las tres versiones de PBC que antes mencionáramos.²¹² Queda planteado así un interrogante que habrá que continuar investigando en relación con los posibles daños asociados a la toxicidad de lo que se esté consumiendo como PBC actualmente en la Argentina.

Si bien no fue posible dilucidar qué tipo de sustancias se combinan en la PBC que los entrevistados consumían, existe una clara coincidencia en la percepción respecto de los daños que produce la sustancia y a su inferior calidad en relación con el CC. Resulta más difícil determinar si el ‘polvo granulado, de color amarillento’ al que varios se refieren es pasta básica de cocaína tal como resulta de la maceración de las hojas de coca (‘segunda versión’) o es el residuo del proceso final de obtención del CC (‘tercera versión’). No obstante, en los relatos de los usuarios, expertos y medios de comunicación aparece casi excluyentemente la idea que actualmente se está fumando el residuo del proceso de elaboración de CC. La importancia de conocer qué se está consumiendo no sólo es crucial para indagar sobre los daños asociados al consumo de PBC, sino para tratar de explicar la emergencia de este nuevo patrón de consumo de drogas: ¿Por qué ésta PBC, acá y ahora?

Los siguientes testimonios hacen evidente la diversidad de interpretaciones en cuanto a lo que se define como PBC.

Un funcionario del gobierno nacional planteó su incertidumbre respecto de qué sustancia es la que se está consumiendo actualmente en la Argentina.

“Muchas de las cosas que nosotros sostenemos hoy son consecuencia de inferir qué pasó en otros mercados. Es decir, nosotros hoy sostenemos que, en realidad, no sabemos de que estamos hablando cuando hablamos de pasta base, científicamente. Todavía no tenemos determinado si estamos hablando de un residuo, de un producto que se trae para comercializar como está ó lo que ocurre por ejemplo en Estados Unidos que es que invierten cocaína... alguna sal de cocaína metabolizable por el ser humano y la llevan.. la revierten al estado anterior de la purificación para venderla

² Asimismo, recurrimos a la bibliografía colombiana en la materia, considerando que la PBC se denomina basuco en ese país y hay un uso de esta sustancia más antiguo que en la Argentina. Encontramos que las versiones que en la Argentina aparecen diferenciadas en este artículo son definidas como sinónimos: “Se denomina basuco a una sustancia blanca o pardusca, semi-sólida o sólida, que se obtiene como producto intermedio de la refinación de sales de cocaína y que contiene múltiples impurezas como metanol, éter, acetona, permanganato de potasio, otros alcaloides de la coca, ácido benzoico, kerosene, sustancias alcalinas, ácido sulfúrico o ácido clorhídrico y otro tipo de sustancias muy variables que se adicionan con el objeto de aumentar peso. Al basuco también se le conoce como “Crack”, “Rock” y “freebase”. Se puede afirmar que el basuco es un remanente que queda en el proceso de producción de sales de cocaína. En el segundo paso de pasta de coca a cocaína base se produce lo que comúnmente se conoce con el nombre de basuco.” Téllez Mosquera J., Cote Menéndez M. “Efectos toxicológicos y neuropsiquiátricos producidos por consumo de cocaína” en <http://www.revmed.unal.edu.co/revistafm/v53n1/a2n1v53.html>

porque tienen un mercado que consume eso. A mi me preocupa más el tema de los laboratorios. Por eso estoy obsesionado en saber si lo traen para "paco" o es sobrante."

El mismo funcionario describe el procedimiento entre la cosecha de hojas de coca y la obtención de clorhidrato de cocaína y ubica en este proceso las sustancias a las que se puede denominar PBC.

"...La cocaína no se fabrica, se extrae, está dentro de la hoja. Empezás a jugar con ácidos, alcalinos o ácidos y bases y llegas finalmente a una sal soluble cuando tenés clorhidrato de cocaína de máxima pureza. Según el método que uses, si usás el método colombiano, largas con hojas verdes y si usás peruano/boliviano, salís con hojas secas. La primera etapa en que vos extraes la pasta... se llama pasta base... Eso, el campesino va y le vende la pasta al narco. Después de ahí van a lo que se llama cocaína básica. Y yo creo que estamos hablando de eso. O sea, si vos me preguntas a mi de qué estamos hablando, estamos hablando de eso: de cocaína básica. Yo creo que lo que están consumiendo es eso: cocaína básica. Por eso la fuman.

E – ¿Y se supone que a Argentina entra a último momento?

Para mí entra en el primero. Claro. Vos estas comprando algo que cuesta mucho menos, ahora yo no tengo ninguna prueba, todavía, de tipo judicial. Porque yo tendría que lograr el dato... directo del laboratorio. Todavía no tengo la estructura..."

Cuando se le preguntó '¿qué es la PBC?' a una psicóloga que hace casi diez años trabaja en una comunidad terapéutica que atiende usuarios de drogas respondió:

"...por lo que yo tengo entendido la pasta base se hace con el desecho de la cocaína, lo que queda de la cocaína. Entonces se pone como en un tubito de metal ...con un pedacito de virulana, se pone la pasta ahí, se prende como un cigarrillo, y eso se fuma..."

Un operador terapéutico que fue usuario de drogas habla de la PBC del siguiente modo:

"En realidad la pasta base como su nombre lo dice o como se le llama es la base de la cocaína. Es la cocaína no cocinada, digamos ... para consumir, para inhalar. En realidad la pasta base se fuma. Lo que sí ... cuando se cocina la cocaína queda un resto de droga que tiene los mismos contenidos de la cocaína pero que no se usa, que sirve para cocinar. Digamos que lo que se descarta es la pasta base de la cocaína. Eso, es lo que se hace: se vende y se fuma. Muchas veces cuando la gente no tiene pasta base, prepara la cocaína, la 'cocina': le pone bicarbonato de sodio. En realidad la base es eso. No hay algo determinado de lo que es. En realidad es el proceso anterior en la cocina de la cocaína..."

Una psiquiatra que también trabaja en el entramado terapéutico pero en un hospital de día sostiene que la PBC es el 'residuo de la cocción del CC'

"Son los residuos de la cocaína, es lo que debería tirarse. En realidad lo que hacen es como juntarlo en una lata, ahí hacen como una combustión con cobre, y la forma de inhalarla es lo que más les "pega", como dicen ellos, dentro de una lata. Se hace una aspiración, se llenan de humo e inmediatamente tienen el efecto, que es que se alienan"

Del mismo modo, la define un religioso que hace trabajo comunitario con usuarios que viven en la calle en torno a una gran estación de trenes en la Ciudad de Buenos Aires y en una villa miseria³ del sur en los suburbios:

“¿Como producto cerrado, terminado?...Vos sabés que la pasta base es el desecho de la cocaína tras los procesos finales. Antes, eso se tiraba....Esto llegaba hecho. Ahora, lo que se hace es el proceso acá.”

Uno de los periodistas entrevistados diferencia las dos versiones de PBC y califica con una denominación distinta a cada una:

“E: ¿Vos sabes cuando entra la pasta base en la villa o cuando se comienza a usar? Tengo distintas versiones digamos, no se si hay alguien que lo sepa con claridad, primero algo obvio, primero una disquisición porque se llama pasta base a muchas cosas...lo que pasa es que la pasta base digamos es la hoja de coca ya apilada de la cual se hace un ladrillo, que tiene un 40% más de volumen que la cocaína refinada. El paco es el residuo de la cocción o de la ultima elaboración de la pasta base para refinarla en cocaína, o sea no es lo mismo paco que pasta base...el paco es el residuo de la cocción de la pasta base...el paco es un residuo de mucha menor calidad

E: si pero igualmente hay confusión entre esto porque hay mucha gente que fuma paco que le dice pasta, pasta base también. ¿ Vos tenés información de qué es lo que consumen los usuarios cuando dicen que fuman 'paco'?

Del paco específicamente no, o sea tengo información muy rudimentaria como que lo rascan del fondo de la olla, pero la verdad es que no me he ocupado específicamente de paco”

El relato de los usuarios, por su parte, hace hincapié en un cambio producido en los últimos años: según muchos de ellos, hace diez años el uso de pasta base era más difícil de encontrar y se trataba de la mezcla de CC con bicarbonato que se calentaba y era fumado. Según ellos, hoy *la 'pasta base ya viene hecha'* y suelen decir que está sustancia es *'mucho peor'* porque es *'el residuo, lo que queda en el tarro cuando cocinan cocaína'*. Como puede observarse en los siguientes testimonios, persisten las versiones dispares y contradictorias.

Un varón de 26 años decía:

“Lo que pasa con la pasta base es que tiene un nivel menos que la cocaína, o sea es un nivel antes de llegar hacer cocaína. Entonces antiguamente, cuando yo era más pendejo la gente más grande la cocinaba, la volvía para atrás y la fumaba. Pero ahora ya viene hecha...Lo agarrás y lo ponés en una cuchara con bicarbonato, un poquito de agua y la volvéis para atrás...La cocinás un poquito con el encendedor y vuelve para atrás...Ahora viene hecha ...Y la pasta base es una sola; la diferencia es que está mal hablado, porque el paco es el cigarrillo que se arma con la pasta base. Y después la pasta base se fuma en una pipa, una lata, en lo que quieras, yo la fumo hasta con los dedos.”

Entre los que hablan de crack antes y paco ahora, un joven de 18 años que vive en la Ciudad de Buenos Aires y consume habitualmente PBC, hace alusión a su consumo en el limítrofe país de Uruguay, lo que agrega

³ Se denomina villa miseria a los asentamientos poblacionales urbanos con muy malas condiciones de vida, infraestructura de servicios y acceso a los recursos. Son similares a las *favelas* brasileñas, los *cantegriles* uruguayos o los *pueblos jóvenes* peruanos.

información respecto del consumo de PBC en la región, que el entrevistado opina es diferente no sólo por las características de la sustancia sino también por el precio:

“Un día conocí a un compañero allá en Uruguay que la preparaba...él compraba cocaína en piedra, bicarbonato... y lo preparaba el, casera...la primera vez que lo fume fue así, después ya cuando llegue acá estaba preparada ya, ya con mucha mas porquería...la pasta base la consideran mas rica así ya cuando la compras preparada ya es porquería meten veinte mil cosas.

E: y aquí ahora, te sale un peso la dosis?

El papel un peso y un peso lo haces como si nada, por eso yo creo que allá, en Uruguay, no era tanto que fumaba porque allá en Uruguay te vale 5 pesos...por eso le pidió a dios que todavía no haya llegado el ‘paquito’ allá, como le dicen acá, al Uruguay, porque si no los mata...paquito, paco, si es un papelito, es un peso, allá en Uruguay no existe. La piedrita que vale 5 pesos por eso yo no fumaba tanto, cuando llegue acá valía una peso.”

Sin embargo, el siguiente entrevistado que también vive en la Ciudad de Buenos Aires y tiene 20 años no hace esa diferencia temporal y habla de un tipo de PBC y del crack:

“Yo ni la conocía, la droga hasta hace un año atrás, sabía que la cocinaban, eso que cocinan la cocaína y hacen el crack, y la cocinan en una cuchara, viste, y hacen el crack, le dicen el crack, esto es lo mismo que eso, lo cocinan pero tiene mas químicos, mas cosas, alquitrán, kerosén, tiene mas, mas cosas...porque el crack vos compras la cocaína, la pones en una cuchara, con bicarbonato de sodio, viste, el polvo ese blanco y eso después lo calentás, con una vela o algo así (*MUESTRA CON EL ENCENDEDOR COMO SI CALENTASE ALGO*), vas revoleando así y después vas, y fumás, eso que queda se llama crack, eso le dicen el crack...pero estos lo hacen lo mismo, con bicarbonato pero ahí le ponen alquitrán, kerosén, le ponen de todo, de todo, de todo químicos, porquería, cada vez la hacen peor.”

En cuanto al color y textura de lo que compran como PBC los usuarios también dieron diferentes testimonios. El vendedor de drogas entrevistado atribuyó la diferencia de color al tipo de sustancias que se emplean en el proceso de ‘cocción’ y agregó que eso mismo sucede con el CC. Los siguientes testimonios son de dos varones de 15 y 31 años respectivamente:

“Es un polvito blanco...en un papelito de diario...es una piedrita vio...piedras chiquititas y así como viene se consume.”

“Es un polvito como la cocaína. Se pone encima, se prende con el encendedor y se fuma...En papelitos de un peso, hay de cinco, de diez, de más también. De cincuenta centavos. ¡Con tal de vender! Pero ahora hay mucha porquería. Mucho corte, lo cortan con cualquier cosa....distintas cosas le ponen. ¿Vio los tubos de luz cuando se rompen, que tienen un polvito blanco? Lo cortan con eso. Lo cortan con un montón de cosas. Hasta con Alikal, lo cortan...Lo único que te podés dar cuenta es que brilla un poco más o está muy opaca. Y el brillo es todo el corte que tiene...Si tiene mucho brillo o está muy molida es porque es peor, tiene mucho corte.”

En los suburbios, un chico de 16 años que vive en un villa miseria hablaba de la PBC en estos términos:

“Es la sobra de la merca, es lo que queda y eso es el ‘paco’...Un cuadradito, en un papel de diario... pero como piedrita, media verdecita, así o amarillito

E: ¿Y las veces que vos compraste siempre fue el mismo color?

No a veces es blanco, así.. porque algunos son más fuertes..algunos la cortan con cualquier cosa...se que a la merca le ponen el coso ese del foco, lo de adentro, bueno, eso sólo es lo que escuché, después lo que sé es que es la sobra de la merca, te mata más peor que la merca...”

La falta de precisión sobre qué es la PBC aparece también en los medios masivos de comunicación que han comenzado a hablar del ‘problema’ especialmente en el último año, tanto en la prensa escrita como en la televisión. En los últimos meses de 2005 el ‘problema pasta base’ tomó notable fuerza en los medios de comunicación y ciertas características de los modos en que es presentado se analizarán más adelante en este informe. En los siguientes testimonios se hace evidente la presencia del tema, la disparidad de versiones sobre su composición y la adjetivación que acompaña la noticia contribuyendo a la construcción de lo que denominamos la imagen ‘demonizada de la PBC’:

El 5 de abril de 2005, el diario de mayor circulación del país, Clarín, publicaba:

"La pasta base es un subproducto de la cocaína: la hoja de coca se lava con hidrocarburos o querosén y se utiliza ese material. Pero como en la hoja de coca todavía queda un resto (aunque muy mezclada con estos tóxicos), se pica y se usa, explica el licenciado Alberto Calabrese, profesor titular del Posgrado de uso indebido de drogas (UBA) y presidente del Fondo de Ayuda Toxicológica”

En enero de 2006 los siguientes medios gráficos de diversos puntos del país publicaron definiciones de PBC diferentes entre si, lo que muestra tanto la imprecisión de la información como la presencia del tema en los medios:

Misiones on line,

"PBC es la cocaína no tratada que se extrae de las hojas de coca, a través de un proceso de maceración y mezcla con solventes como parafina, bencina, éter, tolueno o kerosene y ácido sulfúrico.”

Perspectiva Sur,

“Conformado por la pasta base de la cocaína y elementos como kerosene, harina, talco, el paco no es otra cosa que el producto residual del proceso de fabricación del clorhidrato de cocaína, es decir, la cocaína como clásicamente se la conoce.”

El sol de Quilmes,

“...el paco es el producto de la primera etapa de procesamiento de la cocaína. Es brutalmente tóxico. La cocaína es clorhidrato, depurada, procesada químicamente, en cambio al paco se lo realiza con ácido sulfúrico, contiene amoníaco, kerosene, es un producto absolutamente tóxico.”

Los organismos encargados del tema drogas a nivel nacional y en la Provincia de Buenos Aires han producido información respecto del consumo a partir de encuestas a la población general. Si bien dichos estudios no son comparables entre si, produjeron una información que denotaría incremento en el uso de PBC. De acuerdo con los datos del Segundo Estudio Nacional sobre uso de sustancias psicoactivas⁴, el uso de PBC pareciera haberse extendido en

⁴ SEDRONAR – INDEC (2004) “Segundo Estudio Nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas. Población de 12 a 65 años. Argentina 2004”.

relación con el de otras drogas. En este estudio se incluyó a la pasta base como una de las drogas alrededor de la cual se ha generado un mayor nivel de alarma social. Allí se indica que la proporción de personas que consumieron PBC alguna vez en la vida (prevalencia de vida) es de 0,2 (0,3 varones y 0,0 mujeres).

En el año 2003, la Provincia de Buenos Aires actualizó información referida a la región. Dicha información indicaba que entre trescientas mil y quinientas mil personas consumían drogas ilegales. Estos datos mostrarían un incremento en el uso de drogas ilegales, o al menos, un mayor reconocimiento de esa práctica entre los entrevistados de la Provincia de Buenos Aires. De allí se puede extraer que en el año 2002, -base de 8.321.367 que corresponde a la población de la Provincia de Buenos Aires- los índices de prevalencia en el uso de PBC son de 1,2 (en la vida) y de 1,0 (en los últimos doce meses). Un trabajo similar se hizo en el 2004 con una población de jóvenes entre 16 y 26 años y la prevalencia de la pasta base (en toda la vida) alcanzó el 3,50% (6,10% de varones y 0,80% de mujeres).⁵

A modo de síntesis de este apartado, los expertos consultados en este estudio, reproducen discursos semejantes a los de los usuarios, si bien, en casi todos los casos no habían visto directamente la sustancia en cuestión. Hay, sin embargo, algunos operadores del entramado terapéutico que han sido usuarios de drogas de larga data; ellos poseen información más directa aunque un poco 'desactualizada'. Todos parecen compartir una percepción de la PBC como la sustancia 'demonio': la PBC es vista como más adictiva y dañina que el resto de las drogas por el deterioro 'mucho más rápido' e 'irreversible' que produciría en el usuario. Aunque no queda claro de qué se habla cuando se habla de PBC, todos concuerdan en una valoración extremadamente negativa.

¿CÓMO SE USA? ¿QUÉ EFECTOS PRODUCE? ¿QUÉ DAÑOS SE ASOCIAN CON EL USO?

En cuanto a las modalidades de uso, los relatos de los usuarios son ricos en detalles y generalmente coinciden al describir las formas de preparar la PBC para fumar. Si bien algunos dicen que fuman o fumaron la PBC mezclada con tabaco, la mayoría la fuma haciendo una 'pipa' casera con distintos elementos de uso cotidiano: una lata de gaseosa, una bombilla de mate, la parte superior de un sifón, un corcho, un dosificador de medicamento para el asma, el tubo de una cortina de baño, un trozo del tubo de una antena de televisión son algunos de los más mencionados.

La pipa puede hacerse al momento de fumar con lo que se tiene a mano. Algunos usuarios tienen su propia pipa con la que fuman siempre, en ese caso se refieren a 'su herramienta' y se trataría de usuarios que llevan más tiempo fumando: ya no son novatos.

⁵ Subsecretaría de Asistencia de las Adicciones (SADA) (2003): "Estudio Provincial sobre Sustancias Adictivas y "Estudio Epidemiológico en Hogares", Buenos Aires.

Casi todos los usuarios cuentan que para fumar cubren la PBC con ‘ceniza’ (en muchas ocasiones ceniza de cigarrillos de tabaco) y la calientan poniendo sobre esa mezcla la llama de un encendedor. La ceniza se utilizaría para evitar que la PBC se queme o se pegue a la pipa por efecto del calor, esa misma función puede cumplirla algún metal pequeño como papel de aluminio de la tapa de un yogur o parte de una esponja metálica, todos elementos de uso cotidiano y, por tanto, de fácil disponibilidad.

Al calentar la PBC los usuarios cubren con la mano la pipa para que no se vuele la ceniza.

“La esponja de aluminio...se lo pones adentro, en el tubito y el tubito tiene que ser de aluminio, y adentro le pones...la esponja esa, esa que es dorada.

E: Si, le pones adentro eso y la ceniza también, ¿o no?

No, ya cuando le pones eso no precisa la ceniza...Por lo general, yo fumaba en pipa, ya era un hobby tener la pipa en la mano, porque estás todo el día continuamente con la pipa en la mano y el encendedor arriba, tapando la ceniza para que no se vuele. Si vos querés saber si un pibe se droga hace tiempo, las preguntas sencillas son: ¿cómo se arma un pipa? ¿cómo se fuma? ¿cómo se llama? Si él te dice dame la herramienta pasame la herramienta, sabe. Si te dice se arma con un corchito, o si fuma en lata es porque hace poco que empezó...si te dice que fuma en pipa lo mismo alguien se la prestó, por el contrario si ya la sabe armar hace ya tiempo que fuma.” (varón, 18 años)

“Podes fumar en lata o en una botella, o sino lo que hacen, la mayoría lo que hace, viste los corchos de la sidra, bueno al corcho de la sidra le ponen una birome (lapicera) así, y le hacen un agujero, en la parte cilíndrica y le ponen un tubito de lapicera...le pones ceniza arriba y le pones la base y el aluminio encima, para que no se queme, eso es lo que aguanta para que no se queme

E: ¿Con la ceniza de cualquier cosa?

No, de cigarro...porque en algo lo tenés que tener para que no se pegue; la ceniza es para que no pegue al aluminio...cada pitada que le fumas le tiras la ceniza, o podes fumar con la misma ceniza, pero lo que pasa es que vos si te fumas la misma ceniza, se quema.” (varón, 20 años)

“Lo mezclo con ceniza de cigarrillo que le voy sacando a las colillas y así pega mas. Lo meto en el aparato ese del asma; el ‘puf’ y ahí meto la ceniza, la pasta y un pedazo de aluminio del paquete de cigarrillos.” (varón, 17 años)

“La pasta base se fuma en una pipa de cobre. Se pela el cable, se saca el cobre y se hace un redondelito y se le pone en la punta, tuc. Y después se le tira ceniza encima. Es un polvito como la cocaína. Se pone encima, se prende con el encendedor y se fuma.” (varón, 31 años)

“Se fuma como marihuana, vos acá tenés una pipa, o te armás una pipa, o la comprás porque vale un peso también, compras una pipa de corcho que son los corchos de la sidra, un tubito, una pipa.” (varón, 18 años)

Cuando las pipas se hacen con metal (latas de gaseosa, bombilla de mate, tubo de cortina de baño) los usuarios suelen padecer quemaduras en sus labios y sus manos ya que ese metal transmite el calor y las temperaturas que adquiere son muy elevadas. Las quemaduras son una ‘imagen’ recurrente en los relatos de los usuarios y de los expertos, una suerte de marca sobre el cuerpo del usuario característica del uso más precario de PBC. Una de las primeras medidas de cuidado, de las que se hablará más adelante, que aparece mencionada es la utilización de pipas elaboradas con materiales que

no produzcan esas quemaduras (utilizando, por ejemplo, plásticos duros como la parte superior de los sifones o madera o caña que no transmiten el calor).

“Yo los veía a los muchachos siempre con el encendedor común, a estos encendedores les sacan las chapita y se lo agrandan al, para que salga una llama así gigante, entonces yo decía así el encendedor te dura dos prendidas nomás, pero la verdad que no, esa es buena porque se fuma así con una pasadita de fuego nomás, entonces el cañito no llega a tomarte tanta temperatura si, en el momento que le pasas el fueguito así pero es un fuego gigante que vos le pasas y de esa forma yo lo hice un par de veces y no volví a tener ese dolor pero no quiere decir que no te haga mal a los dientes.”

Los expertos consultados no contaban con demasiada información sobre el uso de PBC y, por tanto, sobre los cuidados que pueden implementarse en torno a ese uso. Una operadora del sistema penal hizo referencia a la modalidad de uso que conocía por los usuarios que llegaban al juzgado de menores en el que ella trabaja:

“Tengo la descripción del caño de cortina, del cañito de cortina, doblado; algunos toman la precaución de ponerle una mallita, que puede ser de un mosquitero, porque viene bastante impuro, entonces para que no vaya la impureza, lo ponen en el cañito y lo calientan y lo aspiran, ese es el que se, le llaman la pipa, que ese es lo que utilizan la mayoría de los chicos que yo trato, digamos esa modalidad, por supuesto también algunos lo hacen con pipa.”

Un operador comunitario de barrios muy pobres dijo:

“E: ¿Qué nombres tiene?”

Se le dice pasta base, se le dice “paco”, se le dice “bajo” en las villas es: “bajo” la pasta base y “alto” la cocaína, también “pipa”, “pipazo”. Antes la gente consumía pasta base para buscar un efecto mucho más fuerte a la cocaína fumándola. En realidad lo que se preparaba era la cocaína, lo que se hacía era rebajarla. Vos tenés la cocaína que es el polvo, y lo que hacías era calentarlo en una cuchara con bicarbonato de sodio, así hacer una base para ponerlo en un cigarrillo de marihuana o de tabaco y así fumarlo. Hasta que después se inventó la pipa que es un caño de bronce con Virulana.”

La preparación de la pasta base y su uso puede ser una práctica individual o grupal. Las referencias al respecto son diversas. Hay quienes siempre fuman solos pero también quienes algunas veces lo hacen con otros. Los lugares también varían en las diferentes situaciones, pero lo que resulta común a todos los siguientes testimonios es que en el lugar donde la consumen se quedan, no se trasladan a otros espacios.

“Si vos te compraste y yo me compré, si querés, vos fumás y yo fumo. Yo fumo delante (tuyo) y vos fumás delante (mío)” (varón, 31 años)

“Te sentás y no te podés mover, fumás fumás hasta que se te acabe. Buscas plata por cualquier lado” (varón, 22 años)

“La verdad es que no hago nada, lo único que hago es fumar eso y se terminó y bueno, vuelvo a la pieza de mi mamá, me voy a la pieza de ella, me quedo mirando tele, resignado a esperar y a trabajar, porque sino, te volvé loco, calculo que hay pibes que, por ejemplo, no puedan hacer eso y controlarlo así, sino que van a salir a robar, calculo, porque el tema de cuando se termina, es eso que decís, que querés seguir fumando, pero no cualquiera va a salir a robar como para fumar.” (varón, 27 años)

“Yo fumaba en mi casa, me encerraba en el baño, pero no le contaba a nadie, iba yo solo y me encerraba en el baño, así pum, fumaba solo y me quedaba curtiendo el mambo ahí y después ya me iba...Los paqueros no andan por la calle, andan así en los pasillos, en día, en un lugar tranquilo, en busca de la tranquilidad para que te pegue eso, porque si es todo con ruido te deja en cualquier lado, tenés que estar tranquilo, en un pasillo o en la casa vos solo, siempre tenés que tratar de estar tranquilo.” (varón, 19 años)

En más de una ocasión se mencionó que los usuarios más jóvenes fuman juntos y que esto podría deberse a que sobre ellos se ejerce un mayor control familiar en sus casas o quizás a que es una práctica a la que se le atribuye un sentido más lúdico que introspectivo.

Al referirse al sur de los suburbios de Buenos Aires, una operadora de un juzgado de menores decía:

“¿Los chiquititos? están siempre de a dos o de a tres. Los otros, los grandes, pueden estar solos, absolutamente solos, pero y bueno también en grupo, no digo que no, pero los chiquitos sí. Los chiquitos están entre dos y tres, cuatro, yo estoy teniendo casos ahora, de chicos de once, de doce años que vienen y que obviamente para tener el paco roban.”

Relatando una situación similar pero refiriéndose a una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires, un operador comunitario contaba:

“E: ¿Y cómo se consume en el barrio, es abierto en las esquinas, es en las casas? Hay de todo, los chicos más chicos se juntan por una necesidad de estar juntos, para mí por una cuestión de supervivencia, estando juntos corren menos riesgos que estando separados. Los más grandes, quizás lo hagan más en privado...pero estamos hablando siempre de este gueto que es la villa, pero vos caminás el centro y está cualquiera fumando cualquiera drogándose, ya no hay lugares, está en todos los lugares.”

Así como no es siempre igual el fumar solo o con otros, tampoco hay un lugar determinado donde se fuma: la casa de uno, la casa de un amigo, una esquina de un barrio, una plaza en la Ciudad, el ‘pasillo’ de una villa miseria, los escenarios son diversos y en muchos casos están asociados al lugar en el que se habita. Los usuarios más pobres suelen tener menos posibilidades de hacer un uso ‘privado’ por lo que en ocasiones fuman en los ‘pasillos’ de la villa lo que vuelve el uso de pasta base mucho más visible en los barrios pobres que en los de clase media donde también hay numerosas referencias de la presencia de PBC.

“Y según cada uno, según el cuerpo de cada uno. Después como te digo, a mí me resultaba mejor fumar adentro de mi casa solo, me sentía re-perseguido, miraba para todos lados, pero estaba solo entonces me quedaba más tranquilo. En cambio hay gente que fuma en la esquina, pero siempre en la villa, igual acá lo he visto, pero para mí no me gustaba. Hay gente que fuma igual en la esquina en cualquier lado y habla, fumando; yo no, no podía, no podía. Es más yo trabajaba en ese tiempo en el colectivo, yo me subía arriba del colectivo a hablar y me subía re duro y no, no podía...A mí me daban ganas de estar solo, me perseguía entonces me sentaba en el baño o me iba a acostar, hacia que me dormía y me sentaba en el cuarto, y fumaba o de lo contrario me iba para un lado donde de no haya nadie. Nadie, sino me cohibía.” (varón, 18 años)

“A veces cuando estás solo, corte que fantasmear, corte que empezás a flashear, corte que viene alguien...si estás con otro ya no le pasás tanta cabida, hablás con el otro, fumás cigarro, jugás a las cartas,

E: ¿Y cuántos pibes se juntan para fumar, cuántos pibes suelen estar en el pasillo fumando?

No se, 5, 6, 7 a veces cuando están todos son 10, 11...Al pool voy, ahí se drogan todos allá adentro (se ríe), a nosotros no nos molestan porque sino tendrían que sacar a todos los que están tomando merca, y esos están consumiendo, compran gaseosa, cerveza, y además si estas reduro querés tomar una cerveza, cigarros, y se hace la plata.” (varón, 16 años)

En este estudio aparecieron numerosas referencias a una presencia creciente del consumo de PBC en usuarios pertenecientes a sectores sociales medios. El acceso a este perfil de consumidores fue dificultoso, pero tanto usuarios como expertos hicieron hincapié en que se hace cada vez más evidente que el uso de PBC no es una práctica exclusiva de los más pobres. El acceso a una PBC de mejor calidad, y la disponibilidad de recursos materiales y simbólicos que permiten un mayor cuidado en el consumo, probablemente han generado menos problemas de salud en los usuarios de clase media y también menor visibilidad en el sistema sanitario. En el transcurso de esta investigación se obtuvieron reiteradas referencias a uso de PBC de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires de sectores medios en barrios como Boedo, Almagro, Monserrat, Colegiales, o Belgrano. Ese uso no se realiza en la calle, ni está a la vista de ‘todo el mundo’.

En cambio, algunos entrevistados que trabajan con usuarios en barriadas pobres de los suburbios de Buenos Aires relatan que el consumo de PBC está ‘muy a la vista’ en algunas villas miseria. Resulta claro que la modalidad y visibilidad del uso están asociadas al escenario en que se produce. De este modo es posible cuestionar la asociación que suele hacerse entre PBC y pobreza, dado que hay numerosas evidencias que ciertas prácticas son más visibles en áreas pobres donde el acceso a la privacidad es extremadamente limitado. Los ‘expertos’ que diseñan o ejecutan políticas de prevención y atención por el uso de drogas contribuyen de manera muy marcada a esta construcción que liga pobreza con PBC, promoviendo una mayor estigmatización y oscureciendo una parte importante del fenómeno sobre el que tienen que intervenir.

En las entrevistas, la cuestión de la visibilidad del uso de PBC aparece recurrentemente:

“E: ¿Dónde fumás?

Y en la calle...en la villa, en los pasillos de la villa...o en la casa de un pibe, ahí, todo el mundo fuma, es muy poca la gente que no fuma.” (varón, 18 años)

“Me quedaba todo el día en la calle y si no tenía más me quedaba ahí al lado del transa, como se quedan ahora los chicos esperando que vaya a comprar uno que yo ni lo conocía y *“Eh amigo regalame uno”*, le decía y si capaz que te decía que no *“bueno, no tenés una moneda?”* y no *“bueno un encendedor”*... estaba re fisura.” (varón, 15 años)

En uno de los barrios más pobres y estigmatizados de la Ciudad de Buenos Aires, dos operadores, uno comunitario y el otro del sistema de salud, mencionaban también la visibilidad del consumo de PBC.

“E: ¿Se está consumiendo más de noche que de día?

Se consume todo el santo día, la santa noche, la santa tarde, es según lo que tengan en el bolsillo.”

“E: ¿Quiénes la usan? Si tuvieras que describir a las personas que la usan, edad, sexo, con lo que puedas caracterizarlas?

Está muy fuerte, muy fuerte en cuanto a número, de percepción, de verlo, en adolescentes hombres, pero también muchísimas mujeres entre 15 y 18 años...No es que vos decís es un momento que aparece a la noche..., eso cambió mucho con la base, a los pibes se los ve colgados a cualquier hora del día, que antes por ahí había momentos. A la mañana salías al barrio y era tranqui, era raro ver a los pibes...quizás al mediodía un porrito en una esquina, al momento a la hora de despertarse. Ahora no, a cualquier hora, 9 de la mañana los pibes están amanecidos y los ves con la base...En la escena pública, eso también cambió...Eso es también es como muy impactante.”

La frecuencia de uso de la PBC, como la de muchas drogas, es muy variable. Puede haber patrones de uso más ocasionales y otros más habituales. En este estudio han surgido relatos diversos. Si bien muchos hacen referencia a días en los que se fuma continuamente, también mencionan temporadas de menor consumo. Varios de los usuarios entrevistados se encontraban en temporadas de menor consumo y, en parte por ello, según manifestaron, accedieron a realizar la entrevista. Los discursos en torno a la PBC abonan la idea de una fuerte compulsión en el uso, y así fue planteado por todos los ‘expertos’ consultados. Sin embargo, en los usuarios las referencias fueron dispares: si bien, buena parte de ellos plantearon que con la PBC (probablemente consumidores más dependientes) *‘no haces otra cosa que fumar todo el día’*, otros usuarios contradijeron este comentario al hablar de temporadas de uso muy intenso y temporadas de uso más esporádico.

“Yo fumo todos los días, te digo!...Lo que tenga, si hay dos kilos, fumo dos kilos.

E: ¿Cuanto es lo máximo que has estado fumando, sin comer, sin ir a laburar?

Cinco días, seis días...Me he llegado a gastar 7000 pesos.” (varón, 26 años)

Una operadora de una comunidad terapéutica opinaba que:

“Las frecuencias son rápidamente cada vez mayores. O sea pasan de, por lo menos lo que yo atendí hasta ahora en pacientes, pasan de una vez por fin de semana...y en menos de una semana, una vez por día...y en menos de una semana, dos veces al día..... y en menos de una semana, tres...y así sucesivamente.”

A pesar de que las imágenes construidas en torno al uso de PBC muestran un usuario que inicia y no puede parar, los relatos muestran que (como sucede con otras drogas) hay usos más ‘controlados’, menos compulsivos o incluso situaciones que permiten reducir o detener el consumo.

“Cada semana, si. Dos veces por semana.

E: ¿Cuando tenés plata?

No, no, no, no. Cuando ¡Hé! Ja te explico: cuando me siento yo bajoneado, necesito un desahogo. ¡Pof! Voy, me la pago, y me lo fumo...Y me fumo dos o tres bolsitas.

E: ¿Vos solo?

R: Si, yo solo.

E: ¿Algo de alcohol?

¡Si de alcohol si! Vino, cerveza, ¿cómo que no?

E: ¿Y cuando estás con base también algo de alcohol o no?

No...porque me encierro en mis músculos, quiero pasarla tranquilo, escuchar música, nada...Lo hago en la casa de un amigo. Tranquilo...acá dentro, en cualquier lado.” (varón, 44 años)

E: ¿Y ahora consumís pasta base, nada más?

Si, pero ahora estoy saliendo. Por fuerza de voluntad. Bueno porque voy a ser papá, y quiero cambiar, también. Quiero salir un poco de eso, porque si no me va a llevar a perder todo. Bueno, ya perdí todo.” (varón, 31 años)

Un usuario que vive en un barrio de clase media de la Ciudad de Buenos Aires no quiso que su entrevista fuese grabada, a pesar de la garantía de anonimato y confidencialidad. Contó muchas cosas sobre su uso de PBC y permitió que se tomase nota de sus relatos. Este usuario va a fumar a un local/taller donde un amigo trabaja. Allí se reúnen dos o tres veces por semana y fuman PBC juntos. En su relato insiste en diferenciarse del estereotipo construido en torno al uso de PBC diciendo que él y su amigo no son como los *‘otros chicos del barrio que bardean y no saben fumar’*, *‘nosotros tenemos un ‘buen mambo, fumamos tranquilos, escuchamos música, a veces estamos hasta las 6 de la mañana’*.

Este relato en el que el uso de PBC se presenta más ‘regulado, privado y tranquilo’ contrasta con otros en los que se menciona el uso ‘descontrolado’. El relato de un uso compulsivo es en algunos casos una experiencia pasada que se está tratando de evitar o es algo que se ha visto en otros usuarios.

“Al principio cuando entré a fumar me sentía re bien...me sentía re-grande, re, y cuando no fumaba hablaba con los pibes si pasta base, acá, pasta base allá. Todas las bobadas de niño. Cuando llegue acá ya tenía otra mentalidad, era comprarla y fumarla y sentarme yo solo y no decir a nadie, y entonces, es más si con mi hermano nos sentábamos y nos fumábamos todo pero ahí es donde entra que te digo que perdés a todas las amistades que vos querés...Porque uno por fumar más le termina cagando al de al lado y entonces por querer seguir fumando terminás sacándole algo a alguien. Entonces yo, en ese sentido, era muy egoísta porque fumaba eso y me sentía re-egoísta y no era yo...Te veo que vos tenés un poquito más y te dabas media vuelta y yo te sacaba uno, uno que no vale nada y entonces por eso te digo que te hace perder millonada de gente, te dan algo para vender para seguir fumando...Te vendo cualquier cosa, te vendo lo que venga lo que quieran, y lo que haya, tenés un tenedor, un cuchillo, vas y lo vendés. Te lo juro por mi madre y mi madre es lo más sagrado en la villa. Vendía un plato, me sacaba un plato, un juego de cubiertos te llevaba y te lo vendía.” (varón, 18 años)

“Estuve como 2 meses consumiendo en Uruguay...vine acá porque quería dejar de fumar, porque estaba re-viciado con eso,

E: ¿Pero qué te hizo pensar que ibas a dejarlo acá?

No se, que me hizo pensar eso, pensé que iba a ser distinto cuando yo vine acá, y después me di cuenta, yo sabía que venía a una villa, pero no pensaba que la villa fuera como me encontré que era, ¿entendés? que caminas dos pasos y tenés esa droga ahí, vos ves que están todos los pibes fumando ahí, los ves fumando y te dan ganas de fumar, ¿entendés?

E: ¿Y ustedes donde iban a fumar?

En todos lados, en la calle, ahí en la casa de él, atrás hay un campo que hay una cancha de fútbol, fumábamos ahí...

E: ¿Y lo máximo que estuviste fumando?

Una semana, 6 días ponele, 6 días, tomando leche.” (varón, 20 años)

Los expertos, en cambio, hablan únicamente de un consumo compulsivo de enorme y rápido deterioro en el que no parece haber ninguna posibilidad de regulación o suspensión del uso. Es probable que los usuarios que llegan a instancias de tratamiento o, incluso al sistema penal, sean usuarios con niveles de dependencia y deterioro muy marcados y que justamente esta situación los

haya llevado, voluntariamente o no, a tomar contacto con los dispositivos institucionales mencionados. De este modo la mirada de los expertos estaría sesgada al tener sólo contacto con los usuarios más comprometidos por el uso de PBC.

“E: ¿Conoces formas de autorregulación del uso?

No, todos los que conozco yo no tienen formas de autorregulación del uso, como si he conocido de la marihuana, o como si he conocido de, inclusive de las pastillas.

E: ¿No hay otra droga, u otra cosa con la que la reemplacen?

Bueno, por ahí, lo que pueden hacer los adolescentes, los mas grandes, te pueden decir que por ahí toman, toman cerveza, y eso si que es más social, el paco no es nada social, es exclusivamente individual.”

En cuanto a los efectos y sensaciones que la PBC genera en los usuarios, hay coincidencias en relatar un efecto ‘similar pero más fuerte’ que el de la cocaína. La pasta base ‘te deja duro y perseguido’, el efecto es mucho ‘más rápido, más intenso, pero más breve’. A la descripción de las sensaciones placenteras suele sumarse la mención de algunas de las ‘desventajas’ de fumar PBC como bajar de peso, respirar mal, demacrarse.

“Porque te sentís, ¿como te puedo explicar?, te sentís que vos podés con todo. Aparte me sentía que la primera pitada era la que... porque después no te pega, era la primera nomás, ahora lo entendí eso: la primera pitada es la que, cuando fumas y largás el humo, no se como explicarte, sentís... no sé como explicarlo. Eso se vive, lo tenés que sentir vos... No te dan ganas de nada, de salir a la calle, te persigue todo el mundo. Vos salís a la calle y ves que alguien te esta mirando y te re cohibís, te re cohibís, y no tenés ganas de nada. No te dan ganas de hablar con nadie, estas re duro y mirando para todos lados y se te mueve la boca, se te acelera el corazón. Tiene casi los mismos efectos que la cocaína pero no es tan fuerte, (la PBC) parece que te fuera más directo cuando lo fumás...Al principio cuando entré a fumar me sentía ‘uh’ re bien, me sentía re grande. Ahora, no. Recién me estoy recuperando, yo. ¿Sabés cuanto pesaba?, 84 kilos; ahora estaré en los 70...Cuando estás fumando no te dan ganas de comer.... y bajás de kilos. Pero te digo que en una semana bajas 15 kilos como si nada. No te digo que te levantás y lo primero que haces, si tenés plata, es eso (fumar) y estas todo el día, toda la noche. Mientras tengas plata estás, porque estás despierto, te quita el sueño, 4 días sin dormir.” (varón, 18 años)

Otro varón de 15 años describió su experiencia centrándose en la brevedad del efecto y la necesidad de reiterar el consumo

“(El) primer paco que me fumé me dejó re duro como si fuera que hubiera tomado merca; después a los cinco segundos que terminé de fumar se me fue y quede careta así otra vez, como estoy ahora... ¡Cinco segundos! En esos cinco segundos quedas re duro, falsás con la policía, así que viene, estás vos solo o estás con tu compañero, y están todos así iguales. Después al mismo tiempo se les corta el mambo a todos y allá otra vez tienen que volver a consumir otra vez y así seguidamente.”

Un usuario de 31 años coincide en la brevedad del efecto y su impacto en el apetito como en el primer testimonio de este grupo, además describe las sensaciones físicas después del consumo:

“He estado tres días fumando pasta base sin parar, sin comer, ni nada. La panza así hinchada, pasaba un día, pasaba otro día y la panza así de hinchada. Y adentro era como que me estaba pidiendo comida. Y yo decía: ‘no, ahora no’...Te saca el hambre. Te saca el hambre igual que la merca...(El efecto es) como la merca. Pero es más rápido. Son flash de... un minuto. Es un minuto así y listo. Después bajás. Por eso te da

a que fumés, a que fumés, para estar siempre así...Es una droga que te deja muy atento, muy activo.

E: ¿Y cuando se te pasa el efecto, te deja así, también?

Y cuando se te pasa el efecto te deja con dolor en la espalda, dolores en la cabeza, como si fumás cigarrillo, la respiración muy agitada, el corazón latiendo muy rápido. Con sueño, hambre. Después del desgaste de tantas horas, después lo sentís, cuando ya te fue todo el efecto.

E: ¿Que es lo lindo de fumar, entonces?

Pega más lindo que la marihuana...Es un mambo más lindo. Estás como 'empepado'. Y es un mambo más lindo que la cocaína, es más lindo porque te pega más. Te deja re-duro. Dos pipazos, tres pipazos y te deja re duro."

¿CÓMO SE CONSIGUE LA PBC? ¿DÓNDE SE COMPRA? ¿QUIÉNES LA VENDEN? ¿CUÁNTO CUESTA?

La información relevada acerca de las formas de acceso y de oferta de PBC es sumamente rica y dibuja ciertos recorridos escasamente explorados en los estudios sobre drogas ilegales.

En algunos barrios pobres de la Ciudad de Buenos Aires y de sus suburbios, la presencia de la PBC es muy marcada y su comercialización está muy difundida. Los que venden, a toda hora, son vecinos del barrio y se multiplican cada mes; como forma de pago reciben dinero o mercancías que traen los compradores: en el mejor de los casos, teléfonos celulares, en el peor, una gorra o unas zapatillas usadas.

"E: Los que venden pasta base ¿venden sólo pasta base o venden otras drogas?

Hay de todo, hay algunos que venden solo pasta base, hay algunos que venden pasta base y porro para que hagan la mezcla, vio? Unos pasta base y merca, todo, pasta base y pastillas.

E: Para pagar ¿cómo tenés que hacer? ¿tenés que pagar en el acto con efectivo, o te fían?

Hay algunos que si, si ya sos cliente...Si viene de robar y tiene un estereo (de auto) así, o un movicom (teléfono celular) se lo dejan y lo hace cambio por drogas o por plata. Si no se droga con esa droga y le hace falta plata, usted tiene un movicom y quiere tener plata o se quiere drogar va al transa y se lo cambia por droga o por plata si no se droga." (varón, 15 años)

En otro barrio pobre de los suburbios, un usuario de 17 años explicaba las diferentes modalidades de intercambio que permiten obtener 'paco' que incluyen el intercambio de sexo por drogas:

"E: ¿Cómo se vende la base?

La base la están vendiendo por 2 (pesos) acá en X. porque la compran por un peso allá en Z., están ganado el doble, acá te la venden a dos pesos y te venden poquito, menos cantidad, yo si quiero ir a comprar iría a comprar a V. porque se que ahí viene más. Acá hay dos transas nada más que venden esa gilada, acá atrás y ahí en X. Son dos mujeres, que venden en la casa, vos golpeás, te atienden con el portero, pum ya fue.

E: ¿Y siempre se paga con plata o por otras cosas?

Y siii, la mina quiere plata, pero si vos tenés la cadena, un reloj, vas y le decís, mirá loco, que te la toma como empeño o como pago, y ahí te dan un par de pacos.

E: ¿Intercambian sexo por paco?

Si, las pibas si, las pibas por dos pesos, si, se están haciendo valer por dos pesos, las pibas se matan, ya los varones salen a robar

E: ¿De qué edad estamos hablando?

De 16, 17, 18, 19 hasta más grande.”

La imagen estereotipada que ofrecen, en ocasiones, los medios de comunicación de un traficante rodeado por un ‘ejército armado’ que lo protege, un hombre duro, temido, atrincherado en un bunker con sofisticadas medidas de seguridad, contrasta abiertamente con numerosos relatos acerca del perfil del vendedor de PBC en los suburbios de Buenos Aires:

“Es gente muy común. Es una familia numerosa que vive en un ranchito pero a la vez se ve que tiene tele a color, y bueno eso es una suerte de ellos ¿no?, que están haciendo eso, pero la verdad que se ve gente muy humilde...gente adulta, que tiene dos pibes de 20, que están con los pibes, con todos, amigos y bueno...Por eso tampoco se los puede llamar ‘traficantes’ porque son personas que también están en la jugada, ¿entendés?, son gente común.” (varón, 27 años)

Un usuario pobre de 18 años que suele comprar PBC en una villa de la Ciudad de Buenos Aires contaba como ve él el negocio de la venta de PBC. Así lo planteaba:

“La gente, todo el que la vende, todo no, pero la mayoría tienen hijos, no quieren trabajar por un sueldo de 500 o 600 pesos. Ellos con la pasta base llegan a hacer 2 lucas (2.000 pesos) por mes, así no más. Ya cuando tenés clientes, tenés varios, porque hay gente que crece, tenés varios, es como todo: es una escala. Un día empezás vendiendo 70 pesos, mañana y al otro día hacés 140, y así y así, y cuando te querés acordar, ya tenés, hay gente que esta vendiendo para vos, el otro también...Acá yo conocí a 2 o 3 que ya tenían su 4 o 5 cabezas de gato que les vendían la droga...Eran padres de familia, con sus 4 o 5 pibes que querían darles de comer. Aparte progresaban se hacían su casa de la nada, vos crecés al toque con eso. Por eso digo, uno no lo puede creer, porque el chabón era cartonero, y un día se ve que conoció a cual, no sé como fue, y empezó a comprar, para vender, y de un día para el otro tenía una casa, dos, una casa en la villa de dos plantas y otra en X., ¡imagínate! da, da mucho, la gente compra.”

De todos modos, los ‘transas’ como suele llamarse en algunos barrios a los que venden drogas, fueron descriptos por un usuario de 20 años como una figura negativa de la trama social local, con quien no hay relación de confianza e incluso puede tornarse violenta. Esta imagen se diferencia de los relatos previos que los describen como “gente común”, pero coincide en los márgenes de ganancia que proporciona el comercio de PBC:

“Siempre tenías que pagar, los transas, como se dice acá, no te dan, no te fían ni a palos...no fuman, lo que pasa es que eso deja mucha plata, yo se que vos compras una piedra que te traen, que pesa diez gramos, que te sale 140 pesos, y después eso vos lo quitas todo, haces 300 papelitos de esos de un peso, ¿entendés?, te deja 160 pesos de ganancia...eso lo se porque los pibes estos, y la familia esta que vendía me contaba, por eso lo vendía, porque dejaba mucha plata...son argentinos, ellos, por ejemplo, vendían, 3 tizas de esas por día, 3 esas de 10 gramos, y en un día saca la cuenta, 160 por 3, son 480 sólo de ganancia le quedaba, en un día, ¿me entendés?, dejaba mucha plata...acá les dicen arruina guachos (a los transas)...no los quieren, nadie los quiere, ni los que fuman, claro igual les compran pero no los quieren, es decir, si les pueden robar les van a robar...y los timan, también les pegan, les pegan un tiro, les hacen cualquier cosa.”

Un relato semejante nos hizo el vendedor de drogas entrevistado describiendo además la confrontación muchas veces violenta entre ‘transas’ y ‘ladrones’, los que aunque les compran drogas, los desprecian y atacan cuando pueden.⁶

Últimamente, ha habido grupos de padres de usuarios de PBC que atacaron las casas de los vendedores de PBC ubicadas en sus barrios. Tal vez por eso, en algunos lugares los *dealers* prefieren mantenerse en el anonimato y utilizan estrategias de venta menos directa que les permiten no mostrar su cara a los compradores o sus familiares.

En el diario Clarín la información se reflejó del siguiente modo⁷:

“Desesperadas porque nadie las escuchaba, hasta hicieron tareas de inteligencia para detectar a los narcos que venden pasta base en su barrio. Ahora son testigos protegidos y ya hay una causa con detenidos.

...‘Hacíamos denuncias a la Policía, pero los traficantes seguían vendiendo, sin que nadie los molestara. Hasta que un día nos plantamos frente a la casa de Isidro -el que trajo la pasta base al barrio. ¡Y cuando él llamó al destacamento ahí sí vino la Policía inmediatamente!’, dice A (45 años, 2 hijos)

...Empezaron con una marcha, de esas que la Argentina bien conoce, ‘donde las mujeres íbamos adelante para que no golpearan a los hombres, que nos acompañaban desde atrás’, cuentan a coro. Luego siguieron los escraches, el reparto de volantes y, finalmente, la toma de la casa de un traficante, donde los chicos del barrio empeñaban todas sus pertenencias a cambio de una dosis.

...Después vendría casi una película, donde estas señoras dejaron cucharones y planchas para hacer inteligencia: desde planos de la villa con sus intrincados pasillos y hasta reuniones secretas con un cuerpo especial de Gendarmería (la Unidad especial de investigaciones y procedimientos judiciales), que haría, finalmente, las detenciones.

‘Pero todavía hay muchos vendedores de drogas -se indigna C., de 19 años...¡Si van por las esquinas ofreciendo pasta, como si vendieran caramelos!’, asegura.”

Meses después, en el mismo diario aparecía la siguiente información respecto del mismo grupo:

“Vecinos de Ciudad Oculta siguen denunciando la venta de droga conocida como ‘paco’ o pasta base a niños y jóvenes. Un grupo de madres cortaron la avenida Perón para llamar la atención sobre lo que sucede allí con esa droga.

...‘Las mamás sabemos todas, todo, y la Policía dice que ellos no saben. Nosotros nos ofrecimos a ir casa por casa para mostrar dónde se vende la pasta base. Mi hijo hace tres meses que empezó a consumir, hace seis días que no duerme’, declaró otra a radio Continental.

No es la primera vez que estas madres salen a protestar. En una nota publicada en Clarín en abril pasado, contaron que comenzaron a organizarse a fines de 2003. Hicieron varias denuncias: en la Justicia, en el Ministerio de Justicia, en la Defensoría de Menores, en la red barrial de Lugano-Mataderos. Luego de hacer público lo que están viviendo, fueron amenazadas.” (Clarín, 01/12/05)

En una villa de un suburbio de Buenos Aires, un usuario de 16 años que usa PBC desde hace dos, contaba como comprarla en el lugar en que vive, también

⁶ Descripciones muy semejantes se encontraron en el libro de Cristian Alarcón “Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros” Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003.

⁷ Diario Clarín, 11 de abril de 2005: Reclamo de justicia: una historia increíble en Ciudad Oculta. La lucha de un grupo de madres por sacar a sus hijos de la droga, p. 23.

demuestra en su relato que aunque muchos trafican otras drogas ilegales (cannabis y cocaína), sólo dos personas venden PBC en esa zona:

E: ¿Siempre se paga con plata o podes comprarlo con otras cosas?
Siempre con plata
E: ¿El mismo transa vende otras drogas también?
Sí, vende faso y paco, el que vende merca vende solo merca.
E: ¿Y donde vende paco el transa?
En la misma casa, le golpean, en la ventana, algo así, viste donde mirás la puerta para afuera?, bueno ahí tiene la cámara, que te ve quien está tocando timbre y quien no, adentro está con armas, afuera no...
E: ¿Tenés idea como empezó a venderse esto?
No, ni idea. Antes se compraba en otro lado, después se empezó a vender acá, hace dos o tres años.
E: ¿Cuántos transas hay en el barrio?
Dos transas nada más
E: ¿Y de cocaína ?
La rebanda (MUCHISIMOS)
E: ¿Y de faso?
También."

En los barrios de clase media, tanto el comprar como el vender parece ser menos riesgoso. Como ocurre con otras drogas ilegalizadas, como el cannabis y la cocaína, es posible acceder a la PBC pidiéndola por teléfono y concertando una cita en un lugar que varía. Esto se conoce como '*delivery*'⁸ y es usual en el mercado minorista de drogas en los barrios de clase media de la ciudad y es una forma habitual de compra de clorhidrato de cocaína de los usuarios de sectores medios y altos de la Ciudad de Buenos Aires. *Del mismo modo*, un usuario de 17 años que vive y fuma en un barrio acomodado de Buenos Aires, describió la compra de PBC:

"Después de laburar, si me pagan, si no le pido un préstamo y voy directo ahí, a comprar, a los peruanos.
E: ¿Pero vos te vas a la villa, o ellos vienen?
...Los llamo por teléfono.
E: ¿Los llamas por teléfono y después te vas a un lugar?
Sí, ellos me citan. Allí donde me citan, voy...Acá nomás, a tres cuadras, cuatro. Y ellos vienen...Ellos venden a cualquier lado. Sí, es normal."

Una trabajadora sexual de 37 años, contó que en el barrio en el que ella trabaja, también se accede a la PBC llamando por teléfono y haciendo el 'pedido', que es entregado muy cerca de una gran estación de trenes ubicada en el centro de la Ciudad de Buenos Aires.

E: Sabés cómo es la forma de venta. En este barrio en que estamos, ¿los chicos que hacen para comprar PBC?
Acá nunca vas a encontrar. Siempre, hay un teléfono...siempre un celular, llaman y les traen...Pero tampoco les traen acá. Te dicen, te encuentro acá en 5 cuadras,
E: ¿Sabes cuáles son las formas de pago?
Sí, con plata...ellos también aceptan cosas, celulares, zapatillas, ya cuando están muy de 'fisura', hay cosas que tienen calidad, he visto los pibitos venir descalzos."

⁸ El termino '*delivery*' se utiliza para referirse a 'la entrega a domicilio' de un pedido realizado telefónicamente; se trata de una práctica extendida en los últimos años en las grandes ciudades de la Argentina. Los '*deliverys*' más usuales son de comidas, bebidas, helados, pañales. El mismo termino se usa para referirse a la compra de drogas que se 'encarga' por teléfono, y se recibe y paga en el lugar de entrega.

Las diferencias en cuanto a visibilidad del comercio de PBC son muy marcadas. Esto favorece, como ya se mencionó en este informe, la construcción de un estereotipo en el que se asocian PBC y pobreza, ya que el uso y comercio de PBC, como otras prácticas sociales, son mucho menos visibles en escenarios de clase media y alta. Es evidente que su escasa visibilidad no implica que esas prácticas no existan.

Una operadora del sistema penal que trabaja en los suburbios del sur de la Ciudad de Buenos Aires, una zona en la que hay villas muy populosas y muy pobres a las que tiene acceso regularmente, describe los puntos de venta de una de las villas en las que se expandió el uso y comercio de PBC en los últimos años. En su relato aparecen elementos importantes respecto de la dinámica que adquiere el comercio minorista en un barrio:

"X. es una jurisdicción de muchas villas de emergencia, muchas, quizás en el cono urbano no se si es el partido que las tiene más y muy populosas, muy populosas, en donde hay zonas directamente que son zonas que se les llaman los shoppings, que son zonas directamente en la villa donde hay un localcito atrás del otro, donde ahí distribuyen el paco. A su vez es una forma de supervivencia, una economía informal de supervivencia y de esto también hay que hacer esa lectura, porque gran parte de las madres de estos chicos son las vendedoras, madres, tías, hermanas mayores, menores, son las vendedoras,

E: ¿Hay muchas detenciones por eso? Gente que sale a robar estando fumada o para comprar más?

No, eso no existe, olvídate, eso no existe.

E: ¿Y de traficantes?

No, porque todos trabajan para la policía, gran parte de ellos, salvo que se los detenga porque, pero siempre va a ser por conflictos internos. Por ejemplo, a una mujer que se la detuvo que estuvo casi seis años presa que era una de las vendedoras más importantes de paco, pero fue vendedora antes de marihuana, después se pasó al paco...Según todos los informadores, fue producto de un vuelto digamos que cayó...se quedó con un vuelto, se quedó con dinero, cayó, le quitaron la protección y cayó. También tiene que ver con los conflictos entre la policía. Se reparten los territorios, entonces hay villas que las domina la brigada prefiere no intervenir la policía, digamos. También es cierto que bueno hay toda una legitimación de lo que es toda la zona liberada porque si no robaran, ¿cómo consumen? Y, sin embargo, al juzgado no llegan detenidos por robo. ¿Y cómo entonces tienen esas ganancias? Las verdulerías que están en la calle X., por ejemplo, en la villa Z., están ahí seis verdulerías, no siete verdulerías seguidas, yo estuve ahí la semana pasada, la semana pasada no la anterior, siete verdulerías -yo entro con una persona con la que puedo entrar porque sino termino aniquilada ahí adentro- entonces, siete verdulerías una al lado de la otra, ¿quién consume tanta verdura en esa zona? (se ríe): Son todos vendedores de paco, ¿y quien está? Está el jefe de calle que va y cobra un peaje para que no sean denunciados, el jefe de calle, y el jefe de calle que recauda para si y para sus operarios,

E: ¿Pero a quien le cobra?

Al supuesto verdulero que vende alguna papa, alguna mandarina, pero algo vende el hombre, porque algo vende, son verdulerías que son muy precarias pero en realidad venden paco...Son gente pobre, gente pobre que tiene una verdulería en la casa, una verdulería, un almacén."

Finalmente, una trabajadora social que trabaja en un centro de salud en una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires relataba su experiencia de muchos años en el barrio y contaba como veía el comercio de PBC allí y que cambios percibía respecto de años anteriores, quienes son los que venden y los que

participan cumpliendo otras tareas. También describe la llegada de gente de otros barrios y otros sectores sociales que van a comprar en ese ámbito:

“El tema es que con la base se propagó la cantidad de gente que vende, entonces la percepción es que muchísimas familias se engancharon como ingreso a vender base, sólo base. La gente antes podía identificar 5 o 6 lugares, y hoy la gente te dice cada dos casas alguien vende base. Los que vendían antes por ahí siguen con el tema de algún porro o cocaína y también base, pero la mayoría de los que se engancharon en el último tiempo a vender es base solo.

E: ¿Tenés alguna idea o alguna hipótesis de cómo fue ese proceso? ¿Cómo se llega a qué tanta gente pueda comercializarla?

Los que antes eran traficantes...o que la vendían, cómo van llegando a enganchar a otros a que vendan, ante situaciones de crisis aparecen como los tipos que pueden ayudar a otros; por ejemplo si alguien cae en cana, están ahí para darte un mango y demás, y después se arma todo un circuito o una red donde terminan a cambio de favores enganchándote para la venta. Eso me sorprendió porque me imaginaba como cuestiones más cerradas o más estancas donde era medio difícil entrar o lo hacías por contactos y demás. Hoy está mucho más entre comillas cómo de ‘redes solidarias’ que atrás aparece el intercambio de ponete el puestito, alguien que sería el que tiene el manejo adentro y muchísimas familias que vos decís ‘familias que no tienen dónde caerse muertas, marginetas totales y de repente venden, consumen y venden, o empiezan a tener cierta cantidad y son los lugares donde los pibes van a fumar. Se arma un circuito pero de gente que no tiene poder, sino que cualquiera puede entrar a ese circuito, sin protección ni nada tampoco. Antes se veía gente que podía estar protegida por la cana, esto circulaba, se sabía ‘aquel tiene banca’...la familia a la que le decían ‘guardámela’, le guardaba el paquete pero no vendían, se las guardaban cuando se sabía que había un operativo o reventaban una casa, el pobre al que le daban 30 mangos para guardar cierto cargamento. Pero hoy es como que se horizontalizó la venta, el relato es en cualquier kiosquito, kiosco de verdad, atrás hay alguna cuestión de venta, o ciertos códigos que la gente va sabiendo: donde hay casas que dicen “se vende”, en realidad se vende pasta base. Esas cosas a mi me impactaron...una casa que vende y tienen pibes en las esquinas, porque tienen una paga de 50 pesos por ser esquinero. ¡50 pesos por estar en la esquina es un dinero! Un pibe de 17, 18 años sin nada, por hacer una esquina no lo gana por ser albañil ni ningún oficio.

Entonces me parece que los pibes podían estar más enganchados en esa cuestión, de contacto, de recibir al que compra.

E: ¿Todo para consumo interno de la villa?

No mucha gente de afuera también, se habla de mucha circulación de gente de afuera, de pibes que por ahí pasan y la buscan, de otros sectores sociales, que vienen con alguien de adentro y hay todo un circuito de gente de afuera, eso también marca este último tiempo que hay más circulación de otra gente. Pero bueno, hay como épocas, los pibes a veces se van, a principio de año te contaban que algunos se van para otra villa, porque era de mejor calidad, pero no porque hubiera desaparecido aquí adentro sino porque iban a otro lado. Y después viceversa venían los de la otra villa para acá.”

Este último testimonio presenta indicios acerca de las vinculaciones de los vendedores de PBC de un barrio pobre y los eslabones más jerarquizados de un negocio millonario en el que los vecinos que venden ‘paco’ no son más que el fusible de recambio rápido de una importante y sólida estructura que se ampara en inexploradas redes de protección, tema este que se trabajará en otros apartados de este informe.

Pobreza y PBC

Es indiscutible que en el período en el que la PBC se convierte en un problema de agenda política y mediática, los índices de pobreza mantienen un incremento desconocido en nuestro país. En los suburbios de la Ciudad de Buenos Aires, que es una de las zonas más asociadas con el problema PBC, los datos indicaban que en el año 1992 el 17.9% de los hogares y el 22,3% de las personas se hallaban por debajo de la línea de pobreza; mientras que en 2003 estos índices habían subido al 50.5% y al 61,3% respectivamente. Es decir, que la identificación de un consumo de PBC en ascenso al inicio de la presente década se ubica en un contexto en el que más de la mitad de los hogares y más del 60% de las personas en el conurbano eran pobres.⁹

No obstante, esta vinculación entre pobreza y PBC debe ser enunciada con mucha cautela. La construcción social estereotipada del problema PBC, tal como actualmente aparece, contribuye a la consolidación de la imagen de un usuario de drogas irreversiblemente comprometido con su consumo, que se convierte en una feroz amenaza (para sí y para el conjunto social), que debe ser perseguido y reprimido de forma inmediata ya que ineludiblemente ‘caerá en el delito’. A este estereotipo se suman los estigmas amenazantes relacionados con ‘ser pobre’, y la pasta base aparece como ‘*la droga de los pobres*’.

Sin embargo, en esta asociación pobreza-PBC las diferentes concepciones acerca de las interacciones entre Estado y sociedad, las formas de poder y regulación social, y el papel de los pobres en este contexto, contribuyen a construir discursos y explicaciones divergentes con el estereotipo antes mencionado, y a considerar a los usuarios de PBC como víctimas. Entonces, quienes consideran que los pobres no constituyen una amenaza para el conjunto social, esgrimen una explicación en la que se concibe a los usuarios de PBC como víctimas de procesos sociales que buscan su control o eliminación por intermedio de la introducción de esta particular sustancia entre las poblaciones pobres.

En las entrevistas realizadas esta forma de entender el fenómeno apareció en diferentes relatos de expertos vinculados con el fenómeno. Una operadora del sistema penal, analizó el consumo de PBC en comparación con el de otras sustancias, y dijo al respecto:

“yo creo que esto los conduce a la muerte, porque el paco tiene lo que tienen las otras drogas, o que yo creo nunca lo vislumbro tanto con las otras drogas, por ahí estuvo más cerca de eso la pastilla, el consumo muy indiscriminado de la pastilla, que es lo que pasa en la cárcel, en la cárcel se consume brutalmente pastillas, más que paco y eso sí que me parece que está más ligado a esto del Tanatos, a esto de la muerte, del deterioro, del arruinarse. Eso de que me estoy arruinando, y no me parece que lo hayan tenido las otras drogas. El alcohol ligado con la cosa afectiva, empática, recreativa aunque también quedas hecho pomada. Me parece que el paco no viene a cumplir esta función, me parece que viene a cumplir otra cosa y que no es casual que por lo menos yo lo detecte justamente terminada la década de los noventa digamos,

⁹ Instituto Nacional de Estadística y Censos <http://www.indec.mecon.ar/>

¿no?, en las zonas nuestras, ¿no?, es como la consumación del deterioro de los sectores populares pero me parece que eso es como un eslabón en la exclusión donde es un viaje que no se si tiene retorno, el paco no se si tiene retorno, yo me pongo muy fatalista.

El paco no es nada social, es exclusivamente individual, es una cosa de un consumo individual porque aparte no se comparte el paco, es una sola pitada fuerte, y no se comparte. No es la marihuana, no es , y esto tiene que ver también con la destrucción de los colectivos, que hay ahora para drogarse digamos que la destrucción de los colectivos tiene que ver con esto, digamos, es un consumo individual, como fue un consumo individual también la pastilla, por eso yo siempre marco que la pastilla fue para mi, yo hago esa lectura, fue también una transición entre esas drogas que digamos eran de uso colectivo, de compartir, digamos, con el paco. A setenta y ochenta centavos, las moneditas, eso es muy fácil de conseguir inclusive pidiendo digamos ni siquiera robando, eh y además sospechosamente está absolutamente difundido, cuando digo sospechosamente lo digo con toda intencionalidad, digamos muy difundido y absolutamente no existe intervención de la policía -por lo menos en las zonas donde nosotros estamos-. ¿Qué quiero decir con esto? Un juez federal si alguien le dijera que secuestran una casa con seiscientos pacos, para darte una idea de algo más o menos importante, un juez federal dice esa causa a mi no me importa, si, un juez federal entiende sobre el tema de drogas pero le interesan las cosas importantes, los cargamentos las cosas importantes, esto no le interesa a nadie. Existe un manejo absolutamente discrecional de la policía, total en la Provincia de Buenos Aires, es absoluto, en Capital Federal debe ser lo mismo, pero en la Provincia de Buenos Aires absolutamente discrecional de la policía, en el tema de la droga, de este tipo de esta droga barata que no le interesa a nadie, que es una droga de pobres, que se trafica entre pobres eh, que se matan entre pobres, que se roban entre pobres, porque se roban una garrafa para venderla a veinte pesos para consumir veinte pacos. No es que se roba un coche, digamos...

No tiene edad, y me parece que también, insisto, esto de que hay que ver esto de que hay una generalización del consumo hay que verlo también en términos insisto de mercado. Yo creo que también que hay que pensar en calves de mercado, eso, eso, no me parece, es decir en el capitalismo este en el que estamos ahora en el capitalismo financiero todo producto empieza a rendir en términos de ganancia o toda mercancía, por decirlo así, en términos de ganancia en la medida que se consuma masivamente y el consumo masivo debe ser un consumo de baja calidad y barato y el paco cumple perfectamente con esa definición de mercancía, esa es la definición de mercancía, que no lo es la marihuana, aunque se pudo abaratar mucho por supuesto, eso, me parece que el paco cumple eso, y además tiene un efecto personal y comercial gravísimo, que también en el fondo, en algún lugar, no lo entiendo, yo no me gusta adherir, aunque tiendo a eso, a las miradas conspirativas del poder, pero tiendo a eso, en ese sentido soy premoderna pero reconozco que si hay algo que se fue dando quizás no fue hecho con esa impronta pero después fue capitalizado políticamente para que eso sea así porque a esta altura por lo menos en los sectores pobres tenés, podríamos decir si esto se sigue extendiendo de esta manera, generaciones que chau, chau , y que inclusive insisto con esto, no hay por parte de los pibes, ningún tipo de reivindicación de esto, que era diferente con los consumidores de lo otro, no hay una, digamos asumen su destrucción, asumen que están haciendo algo, en un plano de conciencia, no limitado, no digo que no, pero de conciencia de que lo que están haciendo los lleva a la muerte. Pero que el paco cumple una función, digamos, de ritual tanático, tanático ahora si ese ritual tanático lo tenemos a los quince, a los dieciséis , a los diecisiete, es grave, ahora si lo tenemos a los seis, a los siete a los ocho, bueno a ver si es posible esto de que todos sigamos naturalizando que los pobres, están así.”

Construyendo el mismo tipo de argumento, un operador comunitario de un barrio pobre de la ciudad de Buenos Aires afirmaba:

“Lo que yo pienso es que es un programa de exterminación, lo que yo pienso es que es un programa de exterminación, puesto por el gobierno que sea, del norte y con la

aceptación de los países de acá. Se habla de todo, se habla del sida, si hay que usar forro o no hay que usar forro a los chiquitos, pero no se habla de la PBC, no hay un programa de gobierno que diga 'vamos a combatir esto', si hay que usar forro o no, y a un chiquito que está drogado durante una semana le importa un carajo si usa forro o no. Entonces no hay un interés del gobierno de combatir seriamente esto, no lo veo, yo por lo menos no lo veo acá en el barrio. Cambian las figuritas, si se moviliza un grupo de madres y denuncia a quien la vende, lo corren a ese y vienen 10 más.

Lo que pasa que acá se ve cotidianamente es que quieren terminar con una generación que molesta, molesta más, porque no puede ser que nadie haga nada, no se entiende, no se entiende.

Para mí tiene que ver con las crisis económica y meter en el mercado algo muy barato, de muy fácil acceso y de rápida asimilación en los pibes, enseguida necesitás tomar más porque de hecho empezó a venderse como muy pero muy barato, a \$1 y todo el mundo andaba con eso, se pasó de la cocaína, de la pastillas y de la marihuana, que por ahí antes los veías a los pibes en la esquinas fumando marihuana, hoy ya no los ves con la marihuana, los ves con la pasta base, y creo que tiene que ver básicamente con eso, con todo lo que fue el arrastre de la crisis del 2001, digamos de una situación muy, muy empeorada y había que meter algo para no cortar el circuito del tráfico, imagino yo que tendrá que ver con eso."

Si bien, la vinculación entre pobreza y consumo de la PBC es factible, y hay información tanto en la Argentina como en otros países limítrofes (Chile, Uruguay, Bolivia) en los que se verifica esta asociación, la visión 'conspirativa' antes descrita, deja muchos aspectos del fenómeno sin explicación. En esta visión la difusión del consumo de PBC es una manera de concretar el dominio-exterminio de los pobres. Sin embargo, si la PBC forma parte de una estrategia relativamente deliberada ¿por qué esta sustancia y no otra? ¿por qué aparece con tanta difusión en algunas zonas y no en otras? ¿por qué no se ha expandido el consumo en el mismo período en los diferentes países de la región? ¿quiénes son los actores sociales directamente beneficiados por esta estrategia? Esta mirada, a su vez, no brinda ningún tipo de explicación acerca de las modalidades de producción y 'micro tráfico' de las sustancias y su vinculación con la pobreza.

Parece obvio que la explosión de los niveles de pobreza en nuestro país ha generado condiciones muy favorables para la incorporación de muchas personas al 'micro tráfico' de sustancias como la PBC o los medicamentos no prescritos que circulan con bastante frecuencia en barrios de la Ciudad y sus suburbios. En ocasiones, se han encontrado 'cocinas' regenteadas por familias pobres. La creciente segregación a la que está sometida una gran parte de la población argentina, ha promovido la necesidad de desarrollar diversas estrategias de supervivencia ante la imposibilidad de acceder a, o permanecer en, instancias formales de educación y/o trabajo. Algunas de estas estrategias se vinculan con actividades ilegales. Sin embargo, la presencia de la pobreza en la producción y el comercio de drogas ilegalizadas se sostiene por las conexiones con sectores poderosos que manejan el grueso del negocio y por una evidente selectividad de las agencias del sistema penal que capturan casi exclusivamente a los integrantes más débiles de este lucrativo comercio.

Como se argumentará con más detalle en el transcurso de este informe, existen indicios que permiten pensar que la aparición de la PBC está vinculada a un proceso de transformación general en la producción, comercio y tráfico de clorhidrato de cocaína y no únicamente con el incremento de los niveles de

pobreza que, en todo caso, favorece nuevos patrones de uso en la economía de las drogas. Es evidente que el negocio de la cocaína no es monopolio de los sectores más pobres.

En enero de este año un diario del interior del país lo planteaba con toda claridad:

“Las ‘cocinas’ de pasta base se han multiplicado no sólo en las provincias del noreste y noroeste del país, sino también en las zonas urbanas de mayor concentración poblacional como la Capital Federal, el conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba. Para amplios sectores de la población que han quedado marginados del sistema, el tráfico de drogas corresponde a una simple forma de supervivencia. A pesar de que la cocaína perdió rentabilidad en nuestro país y se volcó nuevamente a la exportación hacia el mercado europeo y norteamericano, Argentina no volvió a ser el ‘país de tránsito’ que fue. El mercado cautivo, que se generó durante diez años de convertibilidad, hizo que ahora estemos en presencia de una verdadera socialización de la distribución de la PBC en los barrios populares, en la que están implicadas miles de personas. No existe en la Argentina un solo cártel que controle el conjunto de las operaciones entre la transformación y la comercialización. Se ha producido una diáspora que segregó la venta de drogas a ínfimas partículas de comercialización. La narco-organización puede ser hoy una casilla en una villa miseria, donde una jefa de hogar hace la ‘receta’ mientras sus hijos vigilan los pozos de maceración de la pasta para que no los descubra la policía. La mayor parte del comercio de PBC destinada al mercado local es organizada por bandas que tienen sus bases logísticas en varias de las 145 villas de emergencia de los principales centros urbanos del país. Los consumidores recurren directamente allí para abastecerse. **Los ‘jefes’ del tráfico en las zonas marginales, a pesar de que la prensa los presenta como poderosos, no son más que los parientes pobres del tráfico en comparación con los comanditarios de las exportaciones al por mayor, vinculados a grandes capitales financieros.** (Misiones on line 06/01/07)

¿QUÉ SE HACE CUANDO EL USO DE LA PBC SE CONVIERTE EN UN PROBLEMA?

¿Qué hacen los usuarios?

El uso de PBC no sólo es percibido como problema por las instancias de control orientadas a la reducción o eliminación del consumo, ya sea desde el ámbito sanitario o desde el sistema penal. Los propios usuarios, en numerosas ocasiones, entienden que determinadas formas de uso de PBC acarrearán severos daños a su salud y también, dificultades en sus modos de vincularse y su capacidad de hacer. Contradiciendo algunas opiniones de expertos que ven a los usuarios de drogas en general y de PBC en particular, como sujetos privados de la capacidad de entender su situación y más aún de la posibilidad de decidir, muchos de los relatos de usuarios informan sobre situaciones que funcionan como señal de aviso sobre las consecuencias que les está acarreando el uso de PBC y su posibilidad de reflexión al respecto, lo que les permite incorporar medidas de protección, reducción o abandono del consumo.

Un usuario de 32 años habla de sus motivos para dejar de usar PBC:

“La primera semana fue algo así muy eufórico, así, algo que no pude (piensa) controlarlo, como qué quería y después me di cuenta de que me hizo mal que me hizo mierda la garganta mal, que tenía el pecho tomado que me estaba matando,

porque me estaba matando, me rescate, y dije esto es muy fuerte, no se puede, no se juega con esto. Incluso le hable a mi amigo, le decía, mira esto te produce desastes neurológicos que es lo que dicen todos, y si es algo muy fuerte. Hay que dejarlo.”

Otro varón de 16 años describió su percepción del uso y sus motivos para interrumpir el consumo:

“E: ¿Y por qué te parece que se usa tanto la base en el barrio?

La verdad, ni idea, puede ser porque pega más, como es toda la sobra, el paco, eso es mucho más fuerte. No sé tiene el 100% más fuerte que la cocaína, que todo. Te mata más rápido, en un año o dos años ya estás golpeando la puerta de San Pedro (se ríe)

E: Pero yo no te veo a vos golpeando la puerta de San Pedro, y vos me dijiste que fumás hace dos o tres años

Porque yo no fumaba todos los días, un tiempo fumaba todos los días y empecé reflaco y cada vez me sentía, corte, que estaba para el otro lado y empezaba a comer y lo dejaba... Me daba vergüenza, me podía tocar las costillas, todo.”

A otro usuario de 20 años una serie de razones lo motivaron a interrumpir el consumo, entre las que se reitera el argumento de la pérdida de peso asociada al daño de la PBC

“Cuando me di cuenta, ya que estaba acá me miraba y estaba todo sucio, no tenía ropa, no tenía plata, estaba re-flaco, chupado, quién sabe si seguía fumando eso iba a quedar así (hace un gesto con su dedo índice indicando ‘locura’). Pensé en mi familia, después también, hace tiempo que no la veo y me miraba, no puedo ir a mi casa así, todo sucio y estaba todo mal, ¿entendés?, todo flaco, y todo drogadicto. Pensé en mi familia, pensé en un amigo que tengo allá que lo quiero mucho, y ta dije no quiero.”

En el siguiente testimonio un varón de 31 años, habla de la manera en que reduce los efectos negativos, y remarca el daño respiratorio asociado con la PBC:

“E: Y mientras consumís, ¿hay algo para hacer para que no te caiga tan mal?

No, yo cuando consumo estoy sentado y no quiero hacer nada. Sentado, consumiendo, no más. Lo mejor, es comer algo, bañarse y acostarse. Es lo mejor. Porque el cuerpo está cansado de tantas horas, estás sin comer nada. Una comida, un baño y acostarse es lo mejor. Porque tenés el cuerpo cansado. No podés ni laburar, ni hacer nada.

E: ¿Y se duerme mucho, después de eso?

Si, se descansa el cuerpo, las piernas, los pulmones. Vuelve de vuelta la respiración. Medio normal.

E: ¿Y eso cuanto tarda?

Y no, eso al otro día. Si no estás tan arruinado, al otro día. Si no, siempre vas a respirar mal. Yo tengo amigos que todos los días, día y noche; yo los escucho respirar y apenas respiran.”

Un varón de 19 años argumentó que la muerte de otros usuarios de PBC conocidos fue el principal motivo de abandono de su consumo, ejemplificando así quienes pueden y quienes no consiguen autorregular el consumo:

“E: ¿Y vos cuanto consumías por día?

40 o 50 pacos por día. Hasta que un momento yo también le decía basta, yo solo me ponía no quiero más y no quiero más, me rescataba y ya fue, fumaba un porro, me rescataba y ya fue. Es que (la PBC) te mata loco! Yo vi un pibe que estaba fumando

en la villa X, se fuma el último pipazo y quedó duro contra la pared, y fue. Lo veo, murió!!! AL LADO MIO LOCO!!! ¿Sabés que cagado que estaba ese día loco? ¿sabés como salí de esa pieza yo? Pero siempre pasaba lo mismo, murieron dos pibes así...lo sacaban pum, pum, fue...duro quedaban (silencio). Después de eso miraba, pum todo eso después, ya no. Me fui y no quise fumar más. Fue: *‘esto no es pa’ mi, me va a matar esto’*. Esos pibitos fumaban día y noche, almorzaban eso, desayunaban eso.”

Algunos de los expertos consultados, que realizan trabajo comunitario, en los barrios donde usuarios de PBC viven coinciden en los recursos que pueden servirles para ‘aflojar’ o ‘parar’ con el consumo. Al parecer, la proximidad territorial permite ver, y en ocasiones acompañar, el proceso que hace que un usuario ‘se rescate’ ya sea porque asume prácticas de cuidado mientras consume, o porque decide abandonar el uso.

“E: ¿Pensás que algo los hace parar en ese consumo?

Tienen un clic; toda persona tiene un clic. Hay un tema que estamos tocando: por ahí le tiraron 5 tiros cuando salió a robar, o un vecino lo sacó a 5 tiros, y el chabón dijo: “no, no me quiero morir, era mentira”, entonces en vez de disparar (irse) para la casa, dispara para la capilla y le dice al Padre (al cura). “Padre me quiero internar”, eso puede ser un clic. También un clic es cuando el cuerpo te duele, te duele mal, porque los pibitos si se quieren morir de la relación que tienen con esa droga, saben que se van a morir con esa droga, pero no quieren sufrir. Cuando te duele todo, también es un clic de no aguanto más, ayudenme.”

“E: ¿Hay algo que los hace regular su consumo?

No sé, paran cuando cuando se empiezan a ver mal físicamente, muy mal, sentirse realmente mal, no poder respirar, las quemaduras en los labios, y ahí es como hay un clic de ayuda, de decir quiero parar, sacame o quiero vacaciones, esa es la palabra ‘quiero vacaciones’. O sino los hace parar alguien de la casa, o algún afecto que ellos tengan y les ponga algún límite, ‘basta’.”

¿Qué se hace en las instituciones que atienden usuarios de PBC?

Tanto estudios anteriores como la información recabada en el que aquí se presenta permite hablar de dos grandes ‘modelos’ de intervención institucional frente al uso de drogas.

El más consolidado es el ‘abstencionista’, cuyo objetivo prioritario es el abandono del consumo de drogas, independientemente de cuál sea la sustancia utilizada, la frecuencia de consumo, o los daños asociados.

El modelo de reducción de daños apunta a intentar morigerar los problemas asociados al consumo de drogas, ya sea reemplazando el uso de ciertas sustancias por otras menos nocivas o con prácticas más controladas.

Como se mencionó, el modelo abstencionista ubica como punto de partida el abandono de consumo planteando una situación paradójica: aquellos que concurren a un servicio con el objetivo de dejar de consumir, deben hacerlo para comenzar el tratamiento.¹⁰ El uso de PBC también ha sido atendido desde esta

¹⁰ Rossi, D. “Uso de drogas. El sentido de la intervención” en Revista Análisis. Publicación sobre problemas asociados con el uso de drogas, Volumen I, N° 1, Ed. Federación Internacional de Universidades Católicas y Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, junio de 1998.

perspectiva. Un operador de una comunidad terapéutica entrevistado para este estudio planteaba:

E: ¿Decís que es más difícil trabajar con usuarios de PBC?

Se hace mucho más difícil, se hace mucho más difícil porque mantener en abstinencia a un pibe de pasta base es mucho más complicado. Generalmente vienen medicados por la psiquiatra de acá.”

En la misma línea una psiquiatra de otra comunidad terapéutica explica como se ‘sostiene’ la abstinencia.

“Se ven alteraciones en la conducta bastante importantes, una urgencia. Por lo menos yo lo veo en la gente que consume más pasta base que otras cosas. Mucha frustración, poca capacidad de tolerancia, y mucha agresividad ante la falta. Trabajando antes con los consumidores de cocaína, uno sabía que alrededor de los sesenta días de abstinencia era un momento clave del tratamiento porque si pasaban esos sesenta días, eh? Si podían atravesar ese período la posibilidad de recuperación era mayor; el punto clave para la recaída eran esos sesenta días. Hoy en día, los que consumen pasta base, no pueden estar ese tiempo sin consumir por lo cuál se los está medicando con estabilizadores del ánimo, y anti-impulsivos, y ansiolíticos, en buena medida para tratar de modificar esta urgencia.”

El director de una comunidad terapéutica que funciona en el conurbano bonaerense confirmaba que el tratamiento no se diferencia según el tipo de droga o el uso que se haga. A pesar de preguntarle sobre las estrategias desplegadas frente al abuso de PBC, respondió que no importa de qué droga se trate, la cuestión fundamental es que el ‘paciente’ deje de usar drogas para iniciar el tratamiento:

“Mirá, en el caso de lo que es la represión, yo no se. Pero en lo que es la asistencia no, en lo que es la asistencia se le está dando la misma importancia que a otras drogas, porque para el caso es una droga más. Nosotros, por lo menos la asistencia que hacemos, la hacemos tanto para el chico que viene de pasta base, como el que viene de cocaína, como el que viene de marihuana, ácidos... La asistencia siempre va a ser ver en cada caso la problemática, el compromiso adictivo...una serie de cuestiones que tenemos que tener en cuenta para el abordaje asistencial...En realidad el problema no es la droga tampoco. El problema de un drogadicto nunca son las drogas. La atención que se hace, se hace por la peligrosidad que esta tiene pero en realidad cuando vos querés hacer un buen trabajo, lo que tenés que hacer es correr las drogas, a través de la abstinencia, de acuerdo al abordaje que sea; y lo que va a aparecer entonces, cuando vos corrés las drogas, es el verdadero problema. El verdadero problema es emocional y tiene que ver con todo un trabajo que tenemos que realizar y...Lo que pasa es que la consecuencia es la droga.”

Este modelo de ‘tratamiento’, como se ha dicho muchas veces, se apoya en la criminalización del uso de drogas que en nuestro país se motoriza por la penalización de la tenencia de drogas para consumo personal. El entramado jurídico penal persigue a los usuarios de drogas que reenvía compulsivamente al ámbito sanitario que opera con la lógica mencionada.

La regulación jurídica acerca de drogas ilegales actualmente en vigencia en Argentina es la Ley 23.737, que sanciona penalmente la tenencia de drogas para uso personal. Allí se prevé la medida de seguridad curativa.¹¹ Así, el

¹¹ La ley 23.737 sanciona penalmente la tenencia de drogas. En caso de que el tenedor compruebe que los estupeficientes están destinados a su consumo personal y que depende física o psíquicamente de drogas,

tratamiento se presenta como la única forma de eludir la pena de prisión y por tanto pierde el mínimo rasgo de voluntariedad que pudiera tener. De este modo es difícil evitar que los usuarios perciban la asistencia terapéutica como un castigo.

Si bien no todos los usuarios que llegan a una instancia de tratamiento lo hacen derivados por el sistema penal, la identificación entre tratamiento, control penal, castigo, compulsión es muy intensa. En general, si los usuarios no llegan a estas instancias por la acción del sistema penal, lo hacen obligados, e incluso forzados corporalmente, por sus familias.

No es extraño entonces que esta modalidad de atención genere desconfianza en los usuarios y que no sientan que los tratamientos para dejar de usar drogas sean una alternativa válida en los momentos de crisis con el consumo, tal como se observa en muchos de los testimonios incluidos en el apartado anterior.

Un usuario de PBC de 18 años planteaba que sentirse ‘*psicologiado*’, sometido a una relación terapéutica en la que más que afecto hay preguntas, prejuicios, compulsión, desconfianza e incomodidad no le ayudaba:

“Así empecé con la droga, salí del instituto (de menores) y salí con más ganas de fumar. Es que no tengo una familia...Pero creo que hay gente, en todas las personas hay gente alrededor que te quiere ver bien, y eso te puede ayudar. Gente que está cerca, que te acompaña no que te vigila.

E: ¿Y nunca se te acercó nadie para echarte un cable?

No porque ellos, porque ellos todavía no saben, lo que es esa droga, no lo saben y no te dan amor. Te tratan como un psicólogo y es más los pibes que viven en la calle, si los querés sacar de eso, no los vas a sacar así, con una psicología, yo lo veía así, y estaba en la calle y venían a ‘psicologiar-me’ y no me gustaba, es más los cansaba a full. Yo creo que no podes contra la cabeza de alguien. Yo creo que con cariño y aprecio y confianza y que te vean que estas al lado, que vos querés, por eso te digo, también tiene que haber un poquito de uno, de querer salir sino estas perdido. Yo lo veo así ese es mi pensamiento...Es que así con preguntas, ya te digo, no vas a lograr cambiar a un pibe tratar de reubicarlo y que decir caminar derecho, no lo vas a sacar de eso con preguntas hacer con preguntas, más tenés que tener afecto, yo creo que con un cariño y con un lugar, buscar, buscar el, yo creo que es así, es buscar el lugar donde el se sienta cómodo. Ponele: yo me sentía cómodo por el hecho de estar en el comedor¹². Me sentí cómodo el estar alrededor de gente, gente mayor, y están los pibes que te conocen. Aunque te ven así te saludaban, y muchas veces la que coordina el comedor, me ofreció ayudarme.”

Pero esta desconfianza de los usuarios es acompañada por una creciente crítica de los propios operadores del entramado terapéutico al tratamiento

la punición puede ser reemplazada por una ‘medida de seguridad curativa’, esto es un tratamiento por su uso de drogas. Si esa persona se niega a recibir tratamiento, debe cumplir la pena establecida para la tenencia de drogas. Si acepta, una vez que ha concluido el tratamiento en forma satisfactoria y después de un lapso de tres años, previo dictamen de peritos que acrediten que ha logrado una “*reinserción social plena, familiar, laboral y educativa*”, podrán suprimirse los antecedentes penales. En caso de que transcurridos dos años de tratamiento no se obtuviera un grado aceptable de recuperación **por su falta de colaboración**, “*se reanudará el trámite de la causa* (en el caso de procesados) *y podrá aplicársele la pena*” y en el caso de condenados, “*el tribunal hará cumplir la pena en la forma fijada en la sentencia*”. Ley 23.737, art. 17, 18, 21 y 22.

¹² Se refiere al comedor comunitario al que va algunos días a comer. Ese comedor, como tantos otros en el AMBA, es fruto de la organización barrial y, en este caso, cuenta con ayuda del gobierno local.

tradicional en las instituciones que fundamentalmente emplean dispositivos apoyados en el tratamiento psicológico individual.

“Con los perfiles con los que se está laburando en las instituciones queda en la voluntad de dos o tres personas de tener otra mirada, no termina de salirse de esquemas tradicionales. Uno empieza a ver: ‘Se recomienda la terapia para este pibe, para esta familia’ esquemas que no funcionan. El consultorio, para mi, no?, psicológico, con citas, y con eso vamos a solucionar el resto; entonces todo el circuito institucional pateaba a otros para dar una solución, una solución que se sabe que va al muere, que no sirve para nada...No la derivación a un lugar, no creo que haya hoy que armar 25 millones de lugares de internación, no creo eso. Habrá que armar algunos...el pibe internado va 2 meses, más de dos meses, vuelve al barrio y nada cambió.”

Por otra parte, el modelo abstencionista encontró tal vez el más fuerte cuestionamiento al mostrarse ineficaz ante el impacto de la epidemia de VIH/SIDA en la población de usuarios de drogas inyectables. Dicho impacto permitió plantear nuevas estrategias de intervención que, frente a la urgencia del momento, encontraron un escenario menos hostil. Fue este el marco en el que se iniciaron intervenciones desde la perspectiva de reducción de daños en la Argentina. Inicialmente fueron planteadas como experiencias piloto, acotadas y marginales a la respuesta socio-sanitaria al problema de las drogas.¹³ No obstante, este modelo de intervención ha encontrado numerosas resistencias y obstáculos para su implementación y aceptación.¹⁴ Uno de los aspectos en que puede apreciarse dicha dificultad ha sido la reducción de esta estrategia a la mera entrega de material preventivo (jeringas o preservativos). Debido a esta interpretación sesgada, resulta complicado para muchos expertos integrar prácticas que buscan disminuir los efectos negativos del consumo en el modelo de la reducción de daños.

Lamentablemente aún no se ha producido un debate documentado y sistemático acerca de la posibilidad de la implementación de estrategias de reducción de daños para el uso de PBC, aunque ha habido programas cuya aplicación ha sido muy acotada pero valiosa. Cabe destacar algunas de ellas realizadas después del año 2000:

El programa integral de reducción de daños entre usuarios/as de drogas de San Telmo y Barracas, desarrollado por la Asociación Civil El Retoño con el auspicio de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Cooperación Alemana para el Desarrollo (GTZ). Asimismo, en el marco del Proyecto Regional sobre VIH/sida asociado al uso de drogas en los países del Cono Sur, la Asociación Civil Intercambios trabajó con usuarios de PBC en el diseño y difusión entre pares de material preventivo referido a los problemas asociados al consumo.

Sin embargo, y pese a estos esfuerzos, la construcción del ‘problema PBC’ en la Argentina se apoya en estereotipos entre los que destaca la figura de un

¹³ Intercambios Asociación Civil inició el primer programa de distribución de jeringas estériles a UDIS en 1999, en el Municipio de Avellaneda, en el marco de un proyecto financiado por ONUSIDA. Touzé G., Rossi D., Cymerman P., Ereñu N., Faraone S., Goltzman P., Rojas E. y Vázquez S. Prevención del VIH/SIDA en usuarios de drogas. Resultados de un proyecto de investigación. Ed. Intercambios; Buenos Aires, 1999.

¹⁴ Touzé, G. “Obstacles to the development of prevention and public health policies in Argentina” en *Clinical Infectious Diseases*, 2003;37 (Sup. 5) ps. 372-375.

usuario joven, pobre, con un comportamiento compulsivo de consumo y sin posibilidad alguna de decidir sobre su vida. Esta configuración del 'otro' como representación social, que deforma y unifica a los usuarios de PBC y les otorga esa imagen cristalizada, conduce a quienes trabajan en el campo asistencial a la parálisis, a la dificultad de pensar qué hacer y a la sensación de frustración. En numerosos relatos de expertos aparece planteada cierta incertidumbre y desconcierto ante la expansión del consumo de PBC y, en muchos de ellos, una falta alarmante de propuestas.

El modelo abstencionista más clásico no repara en las especificidades del fenómeno PBC más que para denunciar su 'mayor gravedad' y, por tanto, reforzar las respuestas duras que vienen desplegándose, con escaso éxito, en el tema drogas en general.

Sin embargo, algunos de los expertos consultados comienzan a pensar estrategias alternativas al modelo compulsivo-abstencionista cuando hablan de PBC. Logran interpelar la representación social dominante del usuario de PBC al poder ensayar modalidades de acercamiento que atienden las particularidades de las diferentes personas.

Uno de los entrevistados pertenece a una congregación católica y desde allí realiza trabajo comunitario con usuarios de PBC, muchos de los cuales viven en barrios muy pobres. Su experiencia lo llevó a cuestionar las intervenciones que reclaman que el usuario deje de usar drogas al iniciar tratamiento y a plantearse estrategias más pragmáticas:

"En relación al tema de pasta base, el problema de la pasta base, en relación al tema de los tratamientos, es el tema que una persona si no llega con un mínimo de desintoxicación lo más probable es que cuando llega al tratamiento, si no hay un dispositivo fuerte de la persona, se brota y se escapa. Entonces ¿qué pasa? como la pasta base genera una dependencia muy fuerte orgánica, produce un síntoma muy fuerte de impulsividad ¿qué aparece? Vos tenés que ir bajando el consumo de a poco. Lo que estamos haciendo es trabajando tres o cuatro meses para bajar el consumo, para poder mejorar el tema de alimentación, para mejorar la contención, y sólo así, va a poder soportar la idea de tratamiento o de internación, sino ¿cuál hacemos? fracaso del tratamiento, a la persona la encerramos, la persona se brota y se escapa, si es que tenía una beca la pierde, aparece el tema judicial, porque si no pudo sostener la beca desde algún lugar, hay que judicializarlo para que por orden judicial entable un tratamiento, de este modo complicás más la cuestión. A nosotros como no nos corre ninguna beca, ni desde ningún lugar lo económico, a nosotros no nos molesta para trabajar tener una persona entrando y saliendo durante dos o tres meses, haciendo desintoxicación como se pueda, o mejorando la calidad de vida para poder ir a un tratamiento. Esta es una de las propuestas de lo que es el tratamiento ambulatorio."

Sabiendo que exigirle a un usuario que deje de fumar PBC generaría su alejamiento y el fin del contacto, se busca ofrecer un recurso que no 'obligue', sino que acompañe un proceso en el que a corto plazo se busca reducir el impacto de la PBC en la salud del usuario apuntando a que, en todo caso, a mediano plazo pueda plantearse abandonar la PBC:

"En este momento estamos trabajando con chicos que están en situación de calle que generalmente salieron a trabajar y se instalaron, se quedaron y obviamente, en este momento la droga de pertenencia particularmente en calle es la pasta base...El perfil en calle, es un perfil distinto. Es un espacio que no está cerrado, es un espacio donde

el equipo de adicciones va y se hace de un contacto con los chicos. Y generalmente, lo que acá nosotros tenemos es un dispositivo dividido en cuatro partes. Nosotros sabemos que hay un grupo grande, amplio, estoy hablando de una población de setenta, ochenta chicos que varían de acuerdo a la situación que pase cada día en calle, con quienes la primera cuestión es generar un vínculo, que es lo que más cuesta, pero dentro de este grupo nosotros sabemos que el dispositivo de acompañamiento puede llegar a tener cuatro etapas...Entonces acá pensamos reducción de daños como disminución del consumo. Un pibe que tiene intervención pedagógica, vincular, terapéutica en calle, lo más probable es que por el vínculo mismo va a disminuir el consumo. Sabemos que no nos podemos engañar...La reducción de daño, para nosotros, funciona proporcionalmente a las redes que podemos trazar para cada pibe. Las redes pueden ser que este pibe que está todo el día en la calle, le consigamos un comedor, y lo convenzamos que vaya a almorzar y vaya a cenar. Si este muchacho o esta chica, este nene de ocho, nueve o diez años, puede alimentarse dos veces mínimamente disminuimos el tema del consumo...La pasta base que es un derivado de la cocaína, más allá de la alteración en el sueño, tenés una alteración muy fuerte en el campo de la alimentación porque el estómago se cierra. Entonces el gran problema que tenemos es, en este momento, un brote muy fuerte de tuberculosis multi-resistente que tiene que ver, exclusivamente, con el tema de la mala alimentación; que tiene que ver, exclusivamente, con que las defensas bajan enseguida; y bueno, desde algún lugar, si nosotros aseguramos la alimentación, estamos reduciendo tuberculosis, estamos reduciendo consumo y estamos teniendo una posibilidad de intervención."

Con inquietudes similares y pensando que más que imponer la abstinencia en el uso de drogas, es necesario generar lazos de confianza que permitan cuestionar el uso compulsivo de PBC, un operador comunitario nos decía:

"Toda esta problemática ha hecho que esta gente se movilice, nosotros hemos hecho una capacitación, y entonces, ¿cuál es el tema? Ellos reciben la capacitación, y entonces con la capacitación que reciben son los preventores que trabajan con estos pibes, en la esquina o en el fumadero o en el lugar donde ellos vienen a vender cartón. Y a mí la cosa que me llamó mucho la atención es, por ejemplo, muchos de ellos se han organizado para hablar con la gente que exclusivamente tiene la compra de metales. Pensá que en la villa, en donde se compran los metales, son las doce de la noche y están ahí los pibes desesperados por consumir pasta base esperando para vender lo que sea. Bueno, esta es otra experiencia, que nosotros la llamamos de acompañamiento, donde son personas que han pasado por experiencias, que viven ahí, que son residentes, y que están ubicados desde otro lugar al que estamos nosotros. Esta es la tercera experiencia que tenemos."

Una operadora del sistema penal que está en contacto cotidiano con usuarios de PBC, decía:

"Imagínate ¿cómo puede hacer ese pibe que llego a consumir pasta para dejarlo, si cada vez tiene menos herramientas?...Todo este deterioro de los últimos diez años pero sobretodo de los últimos cinco años, este brutal deterioro y bueno es un deterioro que tiene bueno, sus articulaciones y sus vinculaciones. No es casual que aparezca como consumo masivo la pasta base en situaciones de pobreza extrema... tiene que ver con esto de como se les están negando un montón de herramientas, de todo tipo. Hay que trabajar en la provisión de esas herramientas a estos pibes ¿no?, yo por eso no digo sólo la escuela y la educación, no. No fantaseo con estas cosas, no, sino que leer y escribir, y una información sobre temas vinculados a su salud, a la salud del adolescente, chicos, información sobre eso, entonces digo, todo esto hay tenerlo en cuenta sino reducimos el tema a algo muy puntual, ¿no?...Yo lo he visto por ahí en otras cosas, he visto chicos por ahí que se han enganchado, por ejemplo, en formar una murga ahí en la villa, o no solo, en la villa sino también en asentamientos, no quiero usar solo la palabra villa, o también barriadas pobres, por ahí una murga por ahí un conjunto de cumbia, un grupo de cumbia, y eso los ha enganchado en un proyecto distinto digamos, que de ninguna manera creo que no

consuman, pero creo que aparece esta otra cosa que aparece una cosa responsable más de cuidado, más que no tiene que ver con la auto-destrucción. Hay que disponer de herramientas, de recursos, de vínculos.”

Una trabajadora social de un centro de salud de un barrio pobre de la Ciudad de Buenos Aires cree que es necesario que ese contacto con los usuarios se de en el barrio en el que ellos viven y no esperar a que los usuarios lleguen a algún consultorio ya que, según su experiencia, esto no suele ocurrir y cuando ocurre la situación de los usuarios es mucho más grave:

“E: ¿Cuáles serían para vos alternativas posibles de intervención en el tema PBC?
Y yo creo que alternativas posibles hoy centralmente, me parece que lo que hay que armar son programas serios y sostenidos en el tiempo de todo lo que sea laburo en calle, te hablo en calle de adentro de la villa. Me parece que no hay mucha tradición en esto, con gente en la calle permanente laburando con estos pibes, eso como que sería una acción. No hay un fuerte laburo en los barrios, las organizaciones más allá de las cuestiones alimentarias y las cuestiones de recursos, o sea materiales, no hay otra mirada, otra manera de enfocar el laburo con estos pibes; con los pibes y con los padres. Ahí hay como un gran agujero...Entonces, me parece que tendrían que armarse realmente programas que tengan que ver con los jóvenes, y cuándo hablo de jóvenes hablo de las familias de estos jóvenes también, y de los niños. Que tenga que ver con el acuerdo institucional, con la definición de líneas de acción y con un laburo a muy largo plazo, pero centralmente con la cuestión cercana de estar ahí (en el barrio)...Hoy es así, para mí hoy la única veta que le encuentro es esta: generar en los espacios internos, y todo lo que se entienda por espacio, o sea la casa, la esquina, recuperarlos con los pibes. Y para eso se necesita tener gente ahí dispuesta a hacer eso, creo que es una puerta nada más. Yo creo que la gente más formada y con ciertos perfiles tienen que estar ahí, y no están ahí.”

Es importante destacar, que hay diferencias significativas en cuanto a infraestructura y recursos entre la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, siendo la Ciudad de Buenos Aires el área en la que se concentran mayor cantidad de recursos de todo tipo. La Secretaría de Drogas (SEDRONAR) realizó el Primer Estudio Nacional en pacientes en Centros de Tratamiento en el año 2004. La distribución según el sector que cubre el tratamiento es la siguiente: un tercio de los pacientes reciben tratamiento en Hospitales Generales y otro tercio en Centros Especializados, un 20% en Clínicas Psiquiátricas y un 17% en Comunidades Terapéuticas. El 71.6% de los pacientes es atendido en centros públicos, manteniendo porcentajes superiores al 60% en la atención de pacientes cualquiera fuera la sustancia que motivó el mismo con excepción de la demanda por consumo de éxtasis, que es tratada en un 64% en el ámbito privado.

PARTE II:

EL PROBLEMA PBC EN ARGENTINA: -MERCADO, PRODUCCIÓN, TRAFICO -

PBC y cocaína *made in argentina*

La falta de estudios sobre la emergencia del problema PBC en Argentina dificulta la tarea de procurar comprender qué elementos han contribuido a que este fenómeno adquiriera las formas que hoy presenta. La PBC se ha convertido en un tema central de las agendas de las instituciones del entramado sanitario, de los organismos no gubernamentales, de algunas instancias de los organismos que definen políticas públicas en el tema drogas y, desde luego, de los medios masivos de comunicación. Sin embargo, resulta difícil encontrar un análisis que oriente la mirada más allá del consumo individual. Es muy poco lo que se sabe sobre la llegada de la PBC a nuestro país, los elementos que pueden haber contribuido, las modalidades específicas de comercio y tráfico de esta sustancia, así como de las posibles vinculaciones de la aparición de la PBC con transformaciones de tipo más general en la economía de las drogas ilícitas.

Indagar en torno a la economía de las drogas ilícitas y los eventuales cambios que pudieran producirse en la lógica de la producción y tráfico de determinadas sustancias no es, evidentemente, una tarea sencilla. Cualquier actividad ilegal, por el sólo hecho de serlo, procura volverse lo más invisible posible. Cualquier acercamiento, tanto cuantitativo como cualitativo, al tema producción y tráfico de drogas es arduo. Las fuentes son ambiguas, contradictorias, esquivas. De este modo, los resultados son impredecibles, frágiles, a veces tenues, provisorios, imprecisos. Muchas veces, indagar sobre comercio y tráfico de drogas requiere de lazos de confianza con personas que estén involucradas en dichas actividades, pero esos lazos son muy difíciles de establecer y sostener pese al más férreo compromiso de confidencialidad y anonimato de la información recabada.

Con estas precauciones, en las entrevistas realizadas para este estudio se procuró indagar, tanto con los usuarios como con los expertos, cuestiones vinculadas a las modalidades de compra-venta de PBC a nivel micro, las lógicas de circulación de la PBC, su ingreso al país, los lugares y momentos de mayor presencia, los precios de venta en pequeñas y grandes cantidades. La información recabada se complementó con la de fuentes secundarias: noticias de prensa, documentos de organismos internacionales, nacionales, estadísticas oficiales sobre incautaciones de drogas ilícitas, estudios científicos sobre las materias abordadas.

A partir del análisis de la cuantiosa información recabada, este informe procura 'dibujar' cierta cartografía del fenómeno PBC, condiciones de emergencia, mapas de producción, recorridos de la sustancia, ingreso al país, distribución, modalidades de venta, impacto de las estrategias de control, territorios de anclaje de la PBC, nuevos patrones de consumo.

A tal fin, es necesario señalar que el uso de PBC comenzó en diferentes países de América Latina más de dos décadas antes que en la Argentina (Colombia, Perú, Bolivia). Respecto del consumo en los países limítrofes, hay estudios que hacen referencia a la difusión de PBC en Bolivia en los años ochenta y en Chile su propagación se produjo a inicios de los noventa.

En la ciudad boliviana de Cochabamba, se relacionó a los jóvenes pobres con el consumo de PBC, descripta como una sustancia de fácil acceso y bajo precio en el mercado local ¹⁵; características estas que se reiteraron en las descripciones de consumo de PBC en Santiago de Chile¹⁶, en Montevideo¹⁷ y en Buenos Aires¹⁸.

Determinar cuándo la PBC comienza a ser una sustancia de amplia circulación en Argentina es una de las primeras cuestiones difíciles de precisar. Las cifras de los organismos de control, tanto a nivel internacional como nacional, brindan información acerca de las incautaciones de PBC en los últimos años; sin embargo, a partir de estas cifras no es posible apreciar el incremento sustantivo y sostenido de la presencia de PBC en la Argentina del que hablan todos los entrevistados e, incluso, los medios de comunicación y los organismos gubernamentales y no gubernamentales vinculados con el tema.

Las incautaciones de PBC en la Argentina nunca superaron los 200 kilos, registrándose un piso de 18 kilos incautados en 1994 y en 1997, ninguna incautación. Frente a estos números las cantidades de clorhidrato de cocaína incautadas van de los 2500 kilos en 1993, a los 3000 en 2005 (con un record en 1997 de más de 5000 kilos), según las mismas fuentes consultadas.

El CICDAT (Sistema Estadístico Uniforme sobre el Área del Control de la Oferta de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas)

¹⁵ En 1995 se produjo un informe acerca de la historia del uso de la hoja de coca y sus diferentes derivados que fue diseñado por el Programa de Abuso de Sustancias de la Organización Mundial de la Salud (PSA/WHO) y financiado por el Instituto Interregional de las Naciones Unidas para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia (UNICRI) Los datos fueron recolectados en Cochabamba, Bolivia; Río de Janeiro y San Pablo, Brasil y en Ibadan, Nigeria. Para este documento se citan los resultados de Cochabamba donde se investigó el uso de PBC. Aurelio Díaz, Mila Barruti, Hernán Olivera, Kathia Butrón, Silvia Jemio, Michael O. Olatawura, Elson Lima, Júlio Adiala, Solange A. Napo, José Carlos F. Galduróz, Rita Mattei, Ana Regina Noto (1995) [The Natural History of Cocaine Abuse: A case study endeavour](http://www.tni.org/drugscocadocs/naturalhistory.pdf) [PDF]: Confidential report, PSA-WHO/UNICRI, <http://www.tni.org/drugscocadocs/naturalhistory.pdf> página consultada el 23/01/06

¹⁶ Corporación Programa Caleta Sur (2000) "El trabajo comunitario en sectores populares. Experiencia de Caleta Sur en la Comuna de La Pintana (1981-1998)", Santiago, Chile.

¹⁷ Osimani ML, Latorre L (coord.) (2003) Prácticas de riesgo y prevalencia de infecciones por Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), Hepatitis B (VHB), Hepatitis C (VHC) y t.pallidum (sífilis) en usuarios de cocaína no inyectable, Ed. Instituto IDES, Montevideo.

¹⁸ Entre 1999 y 2002 la Asociación Civil Intercambios desarrolló un estudio financiado por la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) en el que se entrevistó a 31 usuarios de pasta base de cocaína de cocaína y crack de la zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires. Se llegó a una población joven y pobre, mayoritariamente masculina, con poco acceso a recursos tanto en el plano educativo como en el laboral y asistencial. Goltzman, P.; Touzé, G.; Rossi, D.; Cymerman, P.; Leone C.; Brat, D.; Canel, M.; Granda, V.; Merediz, A.; Millansky, Y. "Uso de drogas y sida"; presentados en el Segundo Coloquio del Proyecto Laboratorio Internacional Universitario de Estudios Sociales, Federación Internacional de Universidades Católicas, realizado en la Pontificia Universidad Católica de Lima, Lima, Perú; 24 al 26 de marzo de 2003.

informa de pequeñas cantidades que van de los 160 kilos de PBC incautados en 1993 a los 74 kilos incautados en 2003, mostrando en el período cifras que no responden a un incremento coincidente con la visión generalizada entre los entrevistados en este estudio.¹⁹

Los informes del Mecanismo de Evaluación Multilateral (MEM) de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) de la Organización de Estados Americanos (OEA) muestran cifras similares para el período 1999-2004.²⁰

A nivel nacional, la Secretaría de Prevención de las Adicciones y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR)²¹, brinda similares datos a los de las fuentes anteriores con discrepancias respecto a algunos años sin que pueda rastrearse el modo en que se construye ese dato, para establecer el origen de tales diferencias.²²

La comparación de los datos de las diferentes fuentes mencionadas permite construir el siguiente cuadro de cantidad de kilos de PBC incautados en Argentina por año:

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
CICDAT	160	18	46	118	-	23	34	71	89	76	74	-	-
MEM	-	-	-	-	-	-	34	71	91	76	74	66	-
SEDRONAR	-	-	-	-	-	-	-	-	199,1	75,9	74	66,4	34,8

Estos datos muestran que a pesar de la percepción generalizada de un marcado aumento del consumo de PBC, los indicadores de los organismos encargados del control de la oferta referidos a incautaciones no reflejan ese escenario y, además, no resultan suficientes para fundamentar el posible incremento de la circulación de PBC.

¹⁹ Los documentos analizados son:

- 1) “ Boletín estadístico de 1998” en:
[http://www.cicad.oas.org/OID/Estadisticas/boletin_1998/boletin.htm.países 1998.pdf](http://www.cicad.oas.org/OID/Estadisticas/boletin_1998/boletin.htm.países%201998.pdf)
- 2) “ Resumen estadístico de drogas 2000” en:
[http://www.cicad.oas.org/oid/Estadisticas/default.htm, resumen 2000.pdf](http://www.cicad.oas.org/oid/Estadisticas/default.htm,resumen%202000.pdf)
- 3) “Resumen estadístico de drogas 2001” en:
(<http://www.cicad.oas.org/OID/Estadisticas/resumen2001/indicesp.htm/argentina.pdf>)
- 4) “ Resumen estadístico de drogas 2002” en:
<http://www.cicad.oas.org/oid/Estadisticas/resumen2002/indicesp.htm/argentina.pdf>
- 5) “ Resumen estadístico de drogas 2003”
[http://www.cicad.oas.org/oid/Estadisticas/resumen2003/default.htm/argentina 2002.pdf](http://www.cicad.oas.org/oid/Estadisticas/resumen2003/default.htm/argentina%202002.pdf)
y [http://www.cicad.oas.org/oid/Estadisticas/resumen2004/RED2004/default.htm/argentina 2003.pdf](http://www.cicad.oas.org/oid/Estadisticas/resumen2004/RED2004/default.htm/argentina%202003.pdf)

²⁰ Se analizaron los informes de los años 1999-2000, 2001-2002, y 2003-2004.

²¹ Datos presentados en Primer Reunión Federal Sobre Plan Nacional de Drogas y Observatorio Argentino de Drogas.

²² Resulta sorprendente la falta de información cuantitativa respecto al tráfico de drogas en general, y de PBC en particular, en los documentos de la SEDRONAR, si bien distintos decretos, como el 209 del 20 de enero de 2005, dejan ver que prima un criterio restrictivo de circulación de la información vinculada a la problemática del tráfico de drogas, estableciéndose diferentes niveles de seguridad, confidencialidad y manejo de la información recolectada y sistematizada, niveles que fijaría la Dirección Nacional de Planificación y Control del Tráfico Ilícito de drogas y Precursores Químicos de la propia SEDRONAR.

A su vez, los números presentados corresponden a incautaciones hechas por las fuerzas de seguridad en el territorio nacional, aunque no se discrimina a qué jurisdicción corresponde (federal, provinciales, de frontera). Algunos informantes clave de organismos de control gubernamentales sostienen que la cantidad de PBC incautada corresponde casi en su totalidad a las tareas de “prevención” que hace la policía en la calle, tareas de control que recaen en los usuarios que llevan consigo PBC para consumo personal. Así esta cantidad de kilos no sería más que la suma de la cantidad incautada a los pequeños consumidores y no permiten estimar el tráfico de PBC y su papel en la economía de las drogas ilegalizadas en la región.

Si bien los indicadores mencionados no reflejan una mayor presencia de PBC en el territorio, ello puede estar relacionado con:

- a. Que los controles son ineficaces y no logran dar con quienes comercializan la sustancia a gran escala en la Ciudad de Buenos Aires y sus suburbios.
- b. Los modos de registrar las sustancias decomisadas no distinguen entre clorhidrato de cocaína y PBC sumiendo en la categoría cocaína a las dos sustancias.

Respecto del supuesto b., un importante funcionario del área de control del narcotráfico planteaba la dificultad de rastrear la presencia de PBC a partir de las incautaciones hechas por las fuerzas de seguridad debido a la imprecisión de los métodos de registro:

“De hecho, analizando las cifras del 2004 y de lo que va del año (2005) hasta el fin del tercer trimestre, es un año de mucho secuestro de cocaína. Hasta el tercer trimestre ya tenemos secuestrado más que toda la cocaína del año pasado, que fueron 3060 kilos, en nueve meses de este año estamos en 3600 kilos y falta: octubre, noviembre, diciembre. Pero, si vos te fijás, tenemos 100 kilos (*de PBC*) frente a 3 toneladas y media de cocaína, tenemos 100 kilos de pasta base. Con la percepción general de que hay mucha más pasta base dando vueltas que lo que, evidentemente, se secuestra. Más allá que el tipo de tráfico, es decir, nadie puede secuestrar una tonelada de pasta base. Entonces, yo creo que dentro de la estadística de cocaína, está metida la pasta base.”

Existen, sin embargo, otros elementos que pueden ser de importancia a la hora de entender la aparición de la PBC en el país. El incremento del número de laboratorios de producción de cocaína hallados en la Argentina viene creciendo sostenidamente en los últimos tres años, ello parece indicar que, como sugieren varios documentos internacionales, Argentina está dejando de ser un país de tránsito del clorhidrato de cocaína para convertirse en un lugar de producción en la etapa final.

Hasta hace poco tiempo el clorhidrato de cocaína procedente de Colombia, Perú y Bolivia entraba a Argentina por la frontera noroeste para llegar a los puertos del Atlántico donde era embarcada para su exportación. Actualmente, en cambio, sería la cocaína básica la que ingresa por la fronteras del NOA para ser procesada en laboratorios clandestinos y convertida en clorhidrato de cocaína. Los costos favorecerían notablemente la opción de la producción local

entre otras razones por la disponibilidad y el precio de los precursores químicos necesarios para producir CC.

La preocupación por la instalación de laboratorios de producción de cocaína en nuestro país no es tan reciente como parece. Si bien el tema se ha vuelto más recurrente en la información que circula en los últimos dos años, se registran antecedentes al menos desde el año 2000. Cuando al frente de la SEDRONAR se encontraba Lorenzo Cortese, éste se mostró 'preocupado' por el incremento en el decomiso de PBC en la Argentina y mencionó con insistencia la necesidad de regular la producción y circulación de los precursores químicos necesarios para producir cocaína y, de este modo, obstaculizar la tarea de los productores locales.

"La JIFE informó haber tenido buenos resultados en la Operación Púrpura, destinada a cortar el tráfico de sustancias que se usan en la elaboración de drogas ilegales, como el permanganato de potasio para la cocaína.

Lorenzo Cortese, secretario de Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico, admitió que "la Argentina es un país productor y exportador de estos precursores químicos", y anunció que "la Secretaría propondrá un sistema de control sobre los exportadores, subrayando que "en este momento no tenemos reclamos de la ONU".

El informe da cuenta también del ingreso en la Argentina de una cantidad de hojas de coca estimada en 600.000 kilos anuales, pero esto responde al tradicional "coqueo" y al mate de coca habitual en el noroeste. Según Cortese, "preocupa, en cambio, el reciente decomiso de pasta base, cuyo grado de elaboración es próximo al del clorhidrato de cocaína, además de ser en sí misma muy tóxica." (Página 12 24/02/00)

A principios de 2001, otro funcionario del mismo organismo, vuelve sobre el tema y destaca el aumento de la producción local de clorhidrato de cocaína:

"Grimson es cauteloso cuando analiza los datos: 'No se sabe si eso es producto de más consumo o, según creo, de la multiplicación de laboratorios locales que usan esa base para la producción de cocaína'. De hecho, la cocaína en los países de tránsito como Argentina y Venezuela fue considerada por el informe como la droga de primer uso, más divulgada que en los países de origen como Bolivia, Colombia y Perú." (Página 12 21/02/01)

Según informes internacionales, datos brindados por la SEDRONAR y numerosa información de prensa, el incremento de los laboratorios clandestinos de producción de cocaína en los últimos años en un hecho palpable.

Por ejemplo, el informe 2003-2004 del Mecanismo de Evaluación Multilateral CICAD - OEA) sostenía que " *(Argentina) ...reporta haber destruido pequeños laboratorios de drogas, conforme se indica a continuación: 3 laboratorios de cocaína/pasta básica en el año 2002, 3 en el 2003, y 4 en el año 2004; 8 laboratorios de clorhidrato de cocaína en el 2002, 5 en el 2003 y 16 en el 2004; uno de éxtasis y uno de éxtasis y cocaína en el 2003*".²³

²³ Ver http://www.cicad.oas.org/MEM/ESP/Informes/Progreso_2003-2004/indice.asp (pag. 10).

En 2005 la Oficina contra las Drogas y el Delito de las Naciones Unidas (UNODC) en su informe anual también presentó datos sobre el incremento de laboratorios de producción de cocaína en Argentina; allí se menciona el hallazgo de 9 laboratorios de cocaína, en 2002 y 8 en 2003; y que en 2003 se descubrieron 3 laboratorios de “coca paste”.²⁴

Por su parte, el *Internacional Narcotics Control Strategy Report (INCSR) 2005* indica que en los primeros nueve meses de 2004 se hallaron 12 laboratorios clandestinos de cocaína, que en noviembre de ese año se halló el laboratorio más grande de los encontrados hasta ese momento. También señala que en 2003 se hallaron 8 laboratorios. Se destaca el incremento registrado mencionando que entre 1999 y 2002 sólo habían sido hallados 15 pequeños laboratorios con escasa capacidad de producción.²⁵

Según la prensa local, en 2003 se hallaron diez laboratorios para la elaboración de cocaína, en 2004 el número se duplicó ya que se descubrieron 20 laboratorios; uno de ellos tenía una capacidad de producción de al menos 300 kilos de clorhidrato mensuales²⁶, unos 3600 anuales. Aún no hay datos sobre la cantidad de laboratorios hallados en 2005 aunque los ocho hallados en el primer semestre hacían prever un número similar al del año anterior. Según la misma fuente, el número de laboratorios encontrados se quintuplicó ya que hace apenas cinco años se descubrían cuatro laboratorios al año con capacidades de producción mucho menores.

Todas las fuentes coinciden al indicar que buena parte de los laboratorios hallados se concentraban en el Área Metropolitana de Buenos Aires, aunque también se encontraron algunos en los suburbios de otras grandes ciudades como Rosario y Córdoba y en pueblos menores del noroeste argentino

Ante este escenario, el Departamento de Estado norteamericano en su informe anual de 2004 planteó que “*Argentina no es un gran productor de drogas*” advirtiendo, sin embargo, que la aparición de laboratorios para procesar pasta base registrada en los últimos años “*era algo inimaginable años atrás*” y que ello hablaba de un cambio en el lugar que este país ocupa en la narco economía regional.²⁷

Esta hipótesis sobre los cambios en la industria de la cocaína se ve también apoyada por argumentos de algunos especialistas en el tema e, incluso, por funcionarios de las áreas de control del tráfico en nuestro país.

De este modo, lo que influiría decisivamente en la mayor presencia de PBC sería un una **re-territorialización** del circuito cultivo – producción – exportación. Al elaborarse la cocaína en la Argentina, es posible que haya mucha mayor presencia de PBC y, por supuesto, de los residuos de la cocción

²⁴ Ver *World Drug Report 2005*, en: http://www.unodc.org/unodc/world_drug_report.html

²⁵ *Internacional Narcotics Control Strategy Report (INCSR) March 2005*. South America

²⁶ Diario Clarín, 25 de setiembre de 2005 “Cocaína hecha en Argentina: en sólo un año y medio hallan 28 laboratorios clandestinos de droga”.

²⁷ Diario Clarín 16 de febrero de 2005 “Un informe advirtió sobre la ruta de la droga”

que son los que algunos entrevistados –usuarios y expertos- identifican como ‘paco’. En pocas palabras, la industria de la cocaína se modifica y en Argentina ya no entra el clorhidrato de cocaína listo para ser comercializado en el país y exportado; según esta hipótesis, actualmente se importa la cocaína básica desde Bolivia y Perú para ser procesada y convertida en clorhidrato en laboratorios clandestinos instalados en territorio argentino para, una vez obtenido el producto final, venderse al mercado interno y exportarlo a los ‘atractivos’ mercados internacionales. El proceso ahora local de ‘elaboración’ de cocaína permite que los ‘productos intermedios’ (como la cocaína básica y el ‘paco’) circulen en las inmediaciones de esos laboratorios y funcionen como un negocio menor del gran negocio de la cocaína.

Al respecto, un periodista especializado en temas de narcotráfico, decía al ser entrevistado:

“Es muy importante ver que (*la PBC*) no entra por la pobreza, o sea entra porque hay laboratorios, porque no habría pasta base si no hubiera laboratorios: **entonces en realidad lo que entró fue el laboratorio, una vez que entró el laboratorio encontró un mercado adonde colocar su resto**, digamos, un resto. Pero, no es que vino la droga y después el laboratorio; está primero el laboratorio y son las sobras del laboratorio, o sea, si no hubiese laboratorios acá no habría paco, o sea, el paco existe porque hay laboratorios y el laboratorio no viene a vender paco: viene a refinar cocaína.”

Un funcionario del gobierno nacional, decía:

“E: Pero vos decías, por ejemplo: devaluación, control sobre los químicos, ¿esto puede influir en que la cocaína se termine de producir acá?
Se produce acá...¡Te puedo mostrar las fotos de los laboratorios!...Y tenemos, el año pasado 20 laboratorios, el doble que el año anterior.”

Fuentes secundarias apuntalan este argumento destacando, entre otras cuestiones, los beneficios que traería la producción local para el negocio del narcotráfico, manteniendo una mirada regional de la industria y el tráfico de drogas.

“La preocupación de las autoridades por el control de los precursores se acentuó en los últimos meses debido al crecimiento de la elaboración local de cocaína. En 2004 fueron descubiertos por las fuerzas de seguridad 20 laboratorios clandestinos, el doble que el año anterior. En uno de ellos, ubicado en General Rodríguez, podían elaborarse hasta 300 kilos mensuales.

La mayor parte de la cocaína que entra a la Argentina lo hace por la frontera con Bolivia. Como es una actividad ilegal en ambos países, es difícil tener precisión en cuanto a precios, pero los informes que maneja la SEDRONAR indican que un traficante puede comprar cocaína en una ciudad fronteriza (del lado argentino) de 3.000 a 3.500 dólares por kilo. La pasta base puede conseguirse a un 20% de ése valor, o incluso algo menos. Además del ahorro en los costos, hay otra razón por la que una banda puede decidirse a montar un laboratorio en la Argentina: controlar el corte de la droga significa también controlar los productos que se usan y la calidad final de la mercadería.

El grado de la pureza es un dato fundamental cuando la cocaína se prepara para ser traficada a mercados de alto poder adquisitivo (y por lo tanto exigentes) como Europa o Japón, donde un kilogramo vale hasta 150.000 dólares.” (Clarín 10/06/05)

“Un laboratorio para procesar la pasta básica proveniente de la hoja de coca -panes gelatinosos que en la frontera se venden a poco menos de 1000 dólares el kilo- no requiere grandes instalaciones, sino un recinto donde se pueda tener una veintena de tambores, pequeños medidores de densidad de lo que se procesa y recipientes con agua. (La Nación 26/10/05)

“Existen datos que indican que las etapas del proceso tienden a concentrarse en una geografía más cercana...Y si las cocinas de la droga se ubicaban tradicionalmente en zonas próximas a las fronteras, cada vez se detectan más en los barrios del Conurbano e, incluso, en la Capital.” (Clarín 11/07/04)

Estas ‘cocinas’, como se conoce a los laboratorios, procesan la cocaína base importada de Bolivia o Perú y la convierten en clorhidrato de cocaína de alta pureza, para ello utilizan los precursores químicos nacionales que se adquieren con facilidad y bajo costo.

Un periodista especializado en temas de narcotráfico entrevistado para este estudio, decía al respecto:

“Yo hice mas notas referidas digamos al auge que al consumo, no toque tanto el tema del consumo, sino de la instalación de cocinas, un paso mas del narcotráfico en el país. Me parecía interesante hacer eje en eso, porque eso implicaba un cambio en el nivel de organización de los narcotraficantes en la villas argentinas, es decir tener una cocina implicaba, la necesidad de tener un control territorial mucho más grande, la venta puede ser mucho mas desestructurada y la cocina puede ser una, entre comillas, una industrialización del tema, entonces implica un cambio en las relaciones sociales en la villa e implica un cambio en el lugar que ocupa el país en las cadenas internacionales de narcotráfico. Esto tiene que ver con la calidad de la cocaína específicamente. Es decir, los químicos en Argentina son baratos, son accesibles, y hubo un momento en el que empezó a haber más control de los químicos en la frontera con Bolivia, y digamos el precio de la pasta es un 10% de la cocaína con lo cual es un riesgo económico menor a un volumen relativamente no tanto mayor y una garantía de la calidad que es lo que garantiza los mercados internacionales.

El producto de esto es que el deshecho de eso que van a exportar a mejor calidad termina siendo consumido en las villas que ante consumían marihuana digamos es mucho mas dañino,

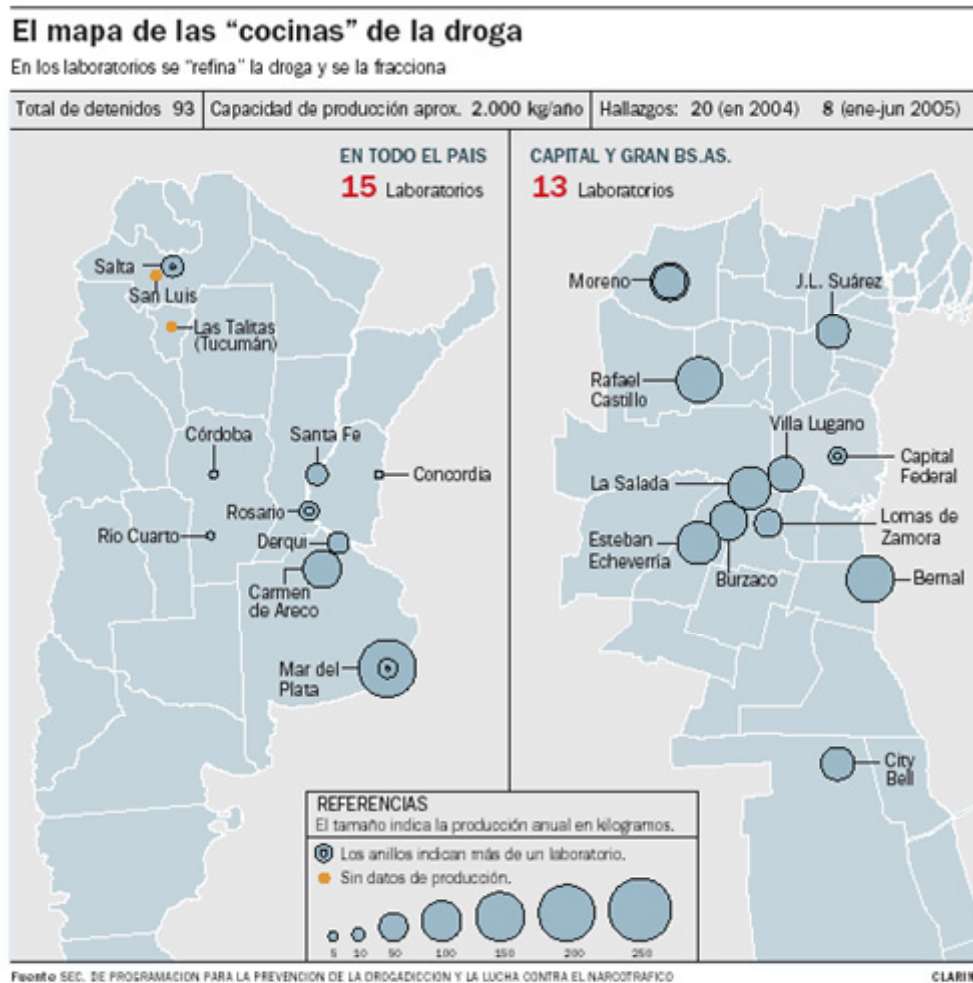
E: ¿Y entonces los beneficios de estos nuevos laboratorios, además de los que dijiste?

Y para el tipo que lo instala, sería menor riesgo en el tráfico, mayor accesibilidad a los químicos, y la garantía o el poder garantizar la mejor calidad final de la droga...Claro que tener un laboratorio implica tener una estructura estable, es decir una casa, una inversión, tener necesariamente un acopio de materia prima y eso es imposible sin un control territorial mayor, entonces digamos en la medida que necesitan estar más instalados y tener mayor protección pasan a tener un mayor control territorial.”

Laboratorios y ‘cocinas’ locales

Como se mencionó, la mayoría de los laboratorios encontrados en nuestro país en los últimos tres años se ubicaban en los suburbios de la Ciudad de Buenos Aires y en las periferias de otros grandes centros urbanos como Rosario o Córdoba, y en poblaciones pequeñas del noroeste argentino.

El mapa que se presenta a continuación muestra la ubicación de los laboratorios hallados en los últimos años en Argentina.²⁸



Este mapa de ubicación de los laboratorios hallados parece sustentar la hipótesis del ingreso de la cocaína básica por la frontera noroeste del país y que, cuando no es procesada en las inmediaciones es trasladada hacia Buenos Aires, recalando también en los centros urbanos más grandes del interior. Buenos Aires es el lugar desde donde sale la cocaína hacia mercados de Europa y Estados Unidos. Las salidas de cocaína se realizan, según indican las incautaciones, tanto desde el aeropuerto internacional como por vía marítima.

También en el puerto de la Ciudad de Mar del Plata (ubicada a 400 km. al sur de la Ciudad de Buenos Aires), otro de los más importantes del país, se han realizado numerosas incautaciones de cocaína y allí se encontraron varios laboratorios, uno de los cuales poseía gran capacidad de producción de cocaína por año.

²⁸ Diario Clarín, 25 de septiembre de 2005: “Cocaína hecha en Argentina: en sólo un año y medio hallan 28 laboratorios clandestinos de droga”

El mapa muestra que los laboratorios hallados trazan una ruta precisa entre la frontera por donde ingresa la pasta base y el Área Metropolitana de Buenos Aires que es el lugar en el que se registra mayor presencia de PBC, laboratorios y posibilidades de salida al exterior de la cocaína terminada.

En las entrevistas del estudio localizado en el Área Metropolitana de Buenos Aires, resultaron particularmente interesantes las referencias a una desigual presencia de PBC en las distintas zonas de la región. A pesar que en la percepción generalizada la PBC inundó todos los suburbios de Buenos Aires, se halló evidencia que en numerosas zonas no se registraba consumo de PBC, incluso en suburbios muy populosos y empobrecidos que son los que suelen asociarse al uso de 'paco'. Mientras expertos, usuarios de PBC y medios de comunicación identifican ciertas zonas como lugares donde la sustancia se ve todo el tiempo (por ejemplo Quilmes y Berazategui); en otras zonas continúa habiendo mayor presencia de otras drogas como los medicamentos no prescritos, el cannabis o los solventes volátiles (es el caso de algunos barrios de San Fernando y de Avellaneda). Se informó de barrios en donde la PBC se vende casa por medio y barrios en los que no se consigue o se compra a precios muy superiores a los de otras localidades donde la PBC abunda.

Si bien las entrevistas realizadas confirman esta presencia desigual de la PBC en el AMBA, para preservar la confidencialidad de los datos obtenidos se omitió toda referencia geográfica precisa:

"De esta vía hasta la otra vía no hay ni un transa en toda esa plaza que usted ve ahí no hay ni un transa, de acá enfrente de acá no hay ni un transa; después pasando la otra vía para allá, pasando para allá esta lleno

E: ¿Cuál la de X?

Si ahí también está lleno de transas de esos que venden pasta base.

E: ¿Vos decís que hay más en la X que acá?

Sí, acá no se consigue...Pero algunos iban a buscar droga cuando no hay droga acá se van a buscar droga a otras villas." (varón 15 años)

"Ahora la pasta base buena está en Capital. Hay que ir al X, porque no hay en todos lados. Acá en provincia es todo porquería, todo veneno. Yo voy siempre a la villa Z. Ahí hay un transa al lado del otro. Y toda porquería venden." (varón, 31 años)

"Se llama villa X, del otro lado del campo, y bueno ahí están los muchachos, que probé con ellos, y si yo lo que te puedo decir es que es rico, se ríe, pero acá cerca no hay, hay que irse hasta allá. Ultimamente, de ahí mismo, del lugar que yo voy, me conocen los chicos, y muchas veces me dijeron vamos a Z. (se refiere a un barrio de Buenos Aires), vamos a tal lugar, y hay muchos barrios que se venden así en Capital, acá no." (varón, 27 años)

"Paco venden en dos lados nada más, después en Z., villa X, todo eso, pero acá no. Allá sale un peso, en Z. vamos nosotros, pero te pega más, es diferente, viene más cantidad, trae más todavía." (varón, 16 años)

La desigual presencia de PBC puede ser asociada en algunos barrios a la existencia de 'cocinas' de cocaína de las que, merced al proceso de elaboración, queda el residuo de la cocción de PBC y se distribuye en las

inmediaciones. Esto no es más que una inferencia a partir de la información relevada y, si bien ha sido aceptada por muchos de los expertos consultados, debería ser analizada con mayor profundidad.

A fin de contar con mejores recursos para evaluar los cambios en los patrones de consumo y definir las políticas más apropiadas en función de estos cambios, sería muy importante contar con información acerca de las características de los laboratorios hallados y los lugares donde cada uno fue encontrado. Ello permitiría conocer más detalladamente las nuevas modalidades de producción y tráfico de cocaína. Sin embargo, sólo está disponible la información que brindan las crónicas policiales de los diarios. Los medios suelen mencionar la ubicación de los laboratorios, la capacidad aproximada de producción y poco más. No existe información sistematizada al respecto y esta es una cuestión planteada por algunos funcionarios de áreas gubernamentales de control de tráfico de drogas. La información de la que disponen estas áreas de gobierno proviene de las fuerzas de seguridad y, generalmente, está orientada a la resolución de cada causa judicial por la que se allana un laboratorio, y no al estudio del fenómeno de la producción y tráfico de drogas en general.

Asimismo, la relación de poder, fragmentación y conflictos entre las diferentes áreas de gobierno impactan en el tipo y calidad de información con la que se cuenta para decidir en el tema. Al respecto un funcionario del gobierno nacional decía:

“Y tenemos, el año pasado 20 laboratorios. Pero pará, hay otro problema ahí, a ver, a mí no me gusta enmarcarme en miradas de tipo exististas. ¿Qué significan 20 laboratorios? Ahora cuando vos ves las fotos; ahora nosotros cambiamos el esquema. El problema básico es que yo no manejo las fuerzas. O sea, la Secretaría de Drogas, no maneja las fuerzas. Y el problema del narcotráfico es un problema más de este universo de la seguridad. Entonces, con mucho esfuerzo estamos tratando que, cada vez que aparece un laboratorio, que nos informan de un laboratorio, que nos manden las fotos. Con la foto, que no significa nada para otra persona, a nosotros nos dice si es: un laboratorio para mezclar, entonces ahí podemos tener: pasta base, donde le agregan cualquier cosa, y eso lo desparraman por la villa. Y los muchachos consumen eso.

E – ¿Los laboratorios están en la villa, generalmente?

Sí, porque ¿qué pasa? No es un problema de la Argentina. El mundo tiene el mismo problema hoy y es que, al laboratorio lo mandan a la misma bolsa. ¿Qué pasa? Estamos manejándonos con el esquema de hace 15, 20 años atrás....Entonces hoy resulta necesario discriminar si es un laboratorio de destilamiento o si es un laboratorio de producción. El problema es, sigue siendo político. Y es de la dirigencia política y de lo que piensan en este país y en muchos países, nosotros no sabemos bien que hacer con las fuerzas, entonces, si nosotros seguimos controlando, o categorizando a un comisario o a un gendarme por los secuestros que hagan, da lo mismo si el tipo secuestra 1 laboratorio de producción o 4 laboratorios de destilamiento, en la estadística general luce más 4 laboratorios de destilamiento. Entonces la culpa no es de los tipos, la culpa es nuestra. Nosotros tenemos que saber discriminar cuál es el valor de cada secuestro.”

Es difícil comprender si hay una lógica que guía la instalación de los laboratorios en determinado territorio. Uno de los periodistas entrevistados respondía a la cuestión en los siguientes términos:

“Que descubran una cocina es noticia por ejemplo, para que una cuestión de narcotráfico sea noticia tiene que ser arriba de 2 kilos o 3 kilos. Pero, que el descubrimiento de una cocina en si mismo aunque haya poca cantidad de droga por el hecho de ser una cocina que es algo relativamente novedoso casi siempre es noticia y que le damos bastante importancia, por esto mismo, porque yo lo planteaba en una nota, como que primero fuimos un país de tránsito, después de consumo y ahora un país de producción entonces las cocinas están marcando eso digamos están marcando una instalación más concreta de las instalaciones del narcotráfico.”

Otra nota de prensa argumentaba la ubicación de los laboratorios en zonas donde se pudiera eludir los controles:

“Las investigaciones y los procedimientos realizados por las fuerzas de seguridad han dado como resultado que, por lo general, las organizaciones del narcotráfico apuesten a instalar este tipo de ‘cocinas’ cerca de los grandes centros urbanos -donde está la mayor demanda-, para volver inocuos los mayores controles que las autoridades aplican sobre la venta y distribución de los precursores químicos para el procesamiento de la pasta base de cocaína. Sin embargo, muchas otras se instalan en zonas rurales o rodeadas de grandes extensiones de espacios verdes, donde se pueden ocultar y evitar que sean detectados los olores de los químicos usados.” (la Nación 26/10/05)

Sin embargo, es necesario indagar qué otros elementos contribuyen a que los laboratorios se instalen y funcionen en determinadas localidades. Las sospechas de protección policial y de altos niveles de impunidad con los que cuentan las acciones del narcotráfico son elementos de difícil indagación que, no obstante, son esenciales para la comprensión del fenómeno. Las instalaciones necesarias para el funcionamiento de un laboratorio difícilmente pasan inadvertidas. No se trata de un *dealer* que esconde en su casa 1 kilogramo de cocaína o 100 dosis de PBC, sino, en ocasiones, de mega laboratorios o de pistas clandestinas de aterrizaje. Sin embargo, estos laboratorios funcionan durante mucho tiempo y aún en zonas urbanas, con los movimientos que implica la producción y circulación, pasen inadvertidos para las fuerzas de seguridad u otros organismos vinculados al control.

Por ejemplo, a finales del año 2000, fue hallado un mega laboratorio en el que las medidas de seguridad eran de gran envergadura:

“La quinta de la banda era el supuesto lugar de fin de semana. En realidad era una fortaleza en la que habían invertido ingenio y recursos. Tenía un doble alambrado perimetral olímpico con púas, separados por un pasillo de dos metros por el que montaban guardia siete pastores alemanes que serán entrenados seguramente para delatar a futuros narcos.

Estaba rodeada de ligustrina y una malla de media sombra que tapaba toda la visión hacia adentro. El portón de ingreso también era doble; tras uno de madera, había otro de alambre tejido. De esa forma, cualquiera que quisiera entrar quedaba encerrado apenas cruzaba el primero. Después de los portones estaba permanentemente estacionado un auto. ‘La única manera de entrar fue con una tanqueta del Grupo Especial de Operaciones’, confirmó ayer a este diario el comisario José Massafferri, de la Departamental San Isidro. El nivel de seguridad, además de recordar viejos escenarios, muestra la importancia de lo que en la finca se hacía: se secuestraron allí toneles de éter, acetona, ácido sulfúrico y clorhídrico, suficientes para procesar hasta cien kilos de pasta base en cocaína. Allí y en las casas de las parejitas aparecieron las armas: dos escopetas, una ametralladora que dispara 600 tiros por minuto, seis pistolas, además de

celulares, handys, municiones, fax, sofisticados equipos de computación y explosivos. “
(Página 12 01/11/00)

En otro caso, un laboratorio de menores dimensiones con menos capacidad de producción y medidas de seguridad más ‘modestas’ fue hallado en los suburbios de la Ciudad de Buenos Aires:

“La fachada pretendía hacer creer que el local era un taller mecánico, pero la Policía Federal descubrió que detrás de las persianas metálicas había un laboratorio químico para procesar y transformar pasta base de cocaína en clorhidrato de cocaína. El hallazgo, después de seis meses de investigación, se produjo ayer en una propiedad de la localidad de Grand Bourg, en el partido bonaerense de Malvinas Argentinas, y en el lugar la División Operaciones Federales de la Policía Federal, a cargo del comisario Miguel Angel Castro, secuestró ocho kilogramos de cocaína y detuvo a cinco personas, tres hombres y dos mujeres, informaron fuentes del caso. Según explicó el comisario Castro a LA NACION, la investigación comenzó en agosto pasado cuando la DEA (la agencia antinarcóticos de los Estados Unidos) hizo la denuncia sobre las actividades de una organización que se dedicaba a procesar pasta base de cocaína en la Argentina. Fuentes policiales agregaron que la droga era ingresada en el país desde Bolivia por una mujer, cuya identidad no fue suministrada, quien sería la presunta jefa de la organización de narcotraficantes.” (La Nación 17/02/05)

También existen algunos emprendimientos más ‘familiares’: pequeñas cocinas ubicadas en barriadas pobres de los suburbios de Buenos Aires gerenciadas por pocas personas de una misma familia que ha logrado mejorar repentinamente sus precarias condiciones de vida; estas ‘cocinas’ cuentan con menor capacidad de producción pero también con menos recursos para proveerse seguridad y, por tanto, tienen mayores chances de ser descubiertas. Uno de los periodistas consultados decía:

“La única muestra posible son las casas descubiertas, rastrear un poco el porque la eligieron, en general mi experiencia con el crimen es un poco aleatoria la decisión es un lugar poco vigilado, con que conocen a alguien del barrio y la consiguen, ha habido casos que alquilaron una casa en barrios de clase media baja, le pusieron unas lonas adelante y armaron el laboratorio ahí, en las villas también muchos casos es un crecimiento del tipo, es decir, el tipo que vende, de repente toma poder territorial y se da cuenta de que la puede elaborar él acá, y se arma digamos, también depende mucho, digamos hay organizaciones que arman el laboratorio en función de un negocio, arman el laboratorio, compran la droga en Bolivia, y hay otras que son más cuentapropistas, no son multinacionales, digamos creo que las cuentapropistas son las que más ligadas a las villas.”

Al parecer estos ‘micro emprendimientos’ son el último eslabón de un negocio de extraordinario rendimiento. Parece evidente que en estas ‘cocinas familiares’ no se produce cocaína para exportar. Allí parece procesarse el deshecho de la producción de clorhidrato. Es probable que sólo se fraccione y adultere el residuo de la cocción de cocaína para su venta en forma de PBC lista para fumar. El ‘chiquitaje’ del gran negocio: se vende una sustancia de poca calidad y bajo precio. Desde luego de este negocio es desplegado por los ‘trabajadores más precarizados’ de la industria de la cocaína: habitantes de barrios pobres del AMBA.

No caben dudas, que sean grandes o pequeños laboratorios, las conexiones con sectores más poderosos son indispensables en uno u otro momento del proceso que va desde la importación de pasta base, pasa por la producción de

clorhidrato, y llega a su distribución y comercialización local o su exportación. Asimismo la existencia de 'zonas liberadas' del control policial o directamente la protección por parte de las fuerzas de seguridad no puede ser descartada como condición de posibilidad para el desarrollo de estas actividades.

Por otra parte, un elemento importante que deberá ser analizado en futuros estudios y que fue mencionado por varios expertos refiere a una presencia desigual de incipientes redes de narcotráfico en los barrios pobres del AMBA. Según tales expertos en aquellos barrios en los que hay una fuerte organización social y política la presencia de redes de tráfico es más difícil de hallar y encuentra fuertes obstáculos a su localización en determinadas zonas.

¿Qué se ha hecho desde el Estado respecto de la producción, tráfico comercio de PBC y cocaína?

Ante la aparición de la PBC como problema emergente en lo que se refiere a producción, tráfico y comercio de drogas, las agencias estatales han desplegado dos líneas de acción, que se presentan como respuestas a dichos fenómenos, y que es necesario mencionar.

Desfederalización de la Ley de Estupefacientes

La llamada desfederalización se produjo luego que el congreso nacional dictara la ley 26.052.²⁹ En su artículo segundo se establece la posibilidad de trasladar la investigación de ciertos delitos contemplados en la ley de estupefacientes (23.737) desde los juzgados federales (penales) hacia los juzgados penales de cada una de las provincias en las que se encuentra dividido el Estado argentino.

Pero antes de detenerse en esta modificación de la ley de estupefacientes, corresponde reseñar brevemente cómo estaba estructurada la investigación de los delitos en la versión original del año 1989, año en el que se promulgó. La ley 23.737 contempla como delitos diferentes conductas, como la tenencia para consumo, la simple tenencia, y diferentes modalidades de comercialización y tráfico, entre otras. Según esta ley, la justicia federal (penal), era la que intervenía ante aquellos hechos en los que resultara afectado el Estado Nacional, ya que se entendió que aquellas conductas ligadas a estupefacientes lo afectaban de modo directo.³⁰ Esta idea se hizo explícita en el fallo "Montalvo"³¹, en el que la Corte Suprema de Justicia de la Nación avaló la constitucionalidad de reprimir la posesión de estupefacientes para consumo personal, al señalar que "cualquier actividad relacionada con el consumo de

²⁹ Sancionada el 27/7/05, promulgada de hecho el 30/8/05 y publicada en el Boletín Oficial el 31/8/05.

³⁰ Al respecto sostiene Justo Laje Anaya: "...el tráfico delictivo de estupefacientes pone en peligro, lesiona de esa manera los Poderes Públicos y al Orden Constitucional, y afecta de un modo directo e inmediato a la seguridad e integridad de la Nación./De ahí pues... la ley vigente rebasa el marco propio de las cosas comunes, y entonces tiene carácter federal" (*NARCOTRÁFICO Y DERECHO PENAL ARGENTINO*, Marcos Lerner Editora, 2º Ed., Córdoba, 1996, pag. 307).

³¹ C.S.J.N., "Montalvo, Ernesto Alfredo", 11/12/90, 313:1333.

drogas pone en peligro la moral, salud pública y hasta la misma supervivencia de la Nación” y más adelante agregó: “no puede entenderse la penalización de la tenencia de estupefacientes para uso personal como una consecuencia del autoritarismo, sino por el contrario traduce la voluntad del legislador de reprimir todas las actividades relacionadas con el narcotráfico por ser conductas atentatorias de la propia supervivencia del Estado”.

La nueva ley de desfederalización (26.052), modifica la distribución de la competencia judicial, ya que si bien ratifica la facultad de la justicia federal para seguir investigando los delitos, establece además una excepción “para aquellas provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que, mediante ley de adhesión, opten por asumir su competencia...”. Así se habilitó que cada uno de los Estados provinciales y la Ciudad de Buenos Aires (con un estatus similar) decidan si quieren que su propia justicia penal sea quien investigue determinados delitos de la ley de estupefacientes. Esta posibilidad se encuentra limitada a determinados delitos, en los que se destacan la tenencia simple, la tenencia para consumo, y el comercio, entrega, suministro o facilitación “de estupefacientes fraccionados en dosis destinadas directamente al consumidor”.

La reforma estuvo impulsada por los representantes del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires desde el año 2004. Uno de los argumentos de su justificación era lo que estaba ocurriendo con la venta y consumo de PBC en el cordón metropolitano que circunda la Ciudad de Buenos Aires. Hacia fines de 2004 el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá señalaba: “La red de distribución en el conurbano es mucho más barata porque hay mucha gente desocupada que termina convirtiéndose en vendedora de droga. La pasta base, que es la nueva droga que está creciendo y que tiene compuestos terriblemente tóxicos, vale un peso, y en seis meses destruye las neuronas de un chico”.³²

Arguyeron que la justicia federal, que posee menor cantidad de magistrados – debido en parte a que entiende en menor cantidad de delitos-, no era la más adecuada para actuar frente a la comercialización minorista de PBC. Sus mayores esfuerzos –decían- se dedican a aquellas investigaciones en las que pudieran existir organizaciones más grandes de tráfico de drogas. Esta mirada era compartida por algunos de los funcionarios de la SEDRONAR.³³ En consecuencia, consideraron que la justicia criminal provincial, cuyo número de funcionarios es mayor, resultaba más adecuada a esos fines.³⁴

³² La Nación, “Felipe Solá: ‘Vamos a controlar el consumo barrio por barrio’”, 21/11/04.

³³ “Los juzgados están escapando de sus responsabilidades. Dicen que en vez de investigar a los pequeños traficantes hay que investigar a las grandes bandas y con ese argumento obstaculizan la labor de las fuerzas de seguridad”, señaló Gabriel Abboud, Subsecretario de Planificación y Control de Tráfico Ilícito de Drogas y Precursores Químicos, de la Sedronar” (La Nación, “Capital: 27 detenidos por droga por día”, 27/2/05)

³⁴ Revista Viva, “La droga en el barrio”, 7/11/04; La Nación, “Felipe Solá: ‘Vamos a controlar el consumo barrio por barrio’”, 21/11/04; La Nación, “Más de la mitad de los presos de Buenos Aires son adictos”, 21/11/04; La Nación “Capital: 27 detenidos por droga por día”, 27/2/05; La Nación, “Se consumen seis toneladas de cocaína”, 27/2/05.

La Provincia de Buenos Aires se adhirió a esta reforma en los primeros días del mes de diciembre de 2005. Pero aún antes de su entrada en vigencia, se alzaron voces advirtiendo sobre los inconvenientes que podían suscitarse de no adecuarse ciertos aspectos de la estructura judicial y policial de esta provincia.

En noviembre de 2005 la asociación Foro de Justicia Democrática (FOJUDE), que reúne a magistrados y funcionarios judiciales, opinó que “la justicia bonaerense no está preparada para investigar esos ilícitos”.³⁵ Entre sus argumentos no sólo hicieron notar la falta de capacitación que existía, sino también la sobrecarga de causas que arrastraban los juzgados provinciales³⁶, sumado a la ausencia de coordinación entre las fuerzas de seguridad y los poderes judiciales nacionales y provinciales.³⁷

La falta de recursos también fue advertida por la Procuración General de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, órgano que integran los fiscales provinciales, los encargados de perseguir estos delitos, y que había solicitado para la implementación de la reforma “recursos técnicos y humanos y capacitación”.³⁸ Su titular, María del Carmen Falbo, advertía sobre la situación de colapso en la que se encontraba el sistema judicial penal de la provincia, dando por descontado que la modificación traería aparejado un crecimiento de los casos que agravaría esta situación.

Las respuestas de los defensores de la reforma no se hicieron esperar. En los primeros días del año 2006 el Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Florencio Randazzo expresó que “hay sectores del Poder Judicial que ponen obstáculos en lugar de trabajar con compromiso para combatir la venta de drogas a nuestros hijos”, e insistió en los comentados motivos de la reforma al indicar que “el ‘paco’ está provocando muertes y lesiones irreparables en miles de jóvenes, sobretudo en el conurbano, y no podemos tener excusas ante esto...cada vez que no actúa la Justicia, se profundiza el flagelo”.³⁹

Pero, había datos de la realidad que no se podían ocultar, y que mostraban que ciertos aspectos operativos de la reforma no fueron contemplados. Como ejemplo, se puede mencionar la falta de reactivos para analizar las sustancias incautadas que sufrieron los laboratorios químicos de las fuerzas de la

³⁵ Clarín, “Los jueces y los casos de drogas”, 22/11/05.

³⁶ “Si se persigue mayor eficacia en el combate de la droga, pretender hacerlo con un sistema judicial sobrecargado exige, a lo menos, asegurar que se podrán afrontar las necesidades” (Clarín, “Los jueces y los casos de drogas”, 22/11/05).

³⁷ (la persecución del narcotráfico) “se lleva a cabo de una manera desarticulada, porque no existe una coordinación adecuada entre las fuerzas de seguridad, así como entre estas y el Poder Judicial federal y los de las distintas provincias; y selectiva, por cuanto en esa clase de investigaciones sólo excepcionalmente son detectadas organizaciones dedicadas al narcotráfico o a la venta de estupefacientes en escala considerable” (Clarín, “Los jueces y los casos de drogas”, 22/11/05).

³⁸ Hoy (La Plata), “Una mujer será la primera fiscal que instruya delitos de drogas en la Provincia”, 7/12/05.

³⁹ El Día (La Plata), “El Gobierno bonaerense acusa a jueces y fiscales de ‘poner obstáculos’ para combatir las drogas, 6/1/06; Misiones on line (Misiones), “Aseguran que los jueces están pasivos ante denuncia de consumo de ‘Paco’ entre adolescentes”, 7/1/06.

provincia ante la avalancha de pedidos.⁴⁰ Ante la posibilidad que el resultado de un estudio tardara tres meses, un juez resolvió dejar en libertad a una persona detenida.⁴¹ Pero los inconvenientes que se presentaron iban mucho más allá, incluyendo aquellos que se habían vaticinado.⁴²

Mientras la reforma avanzaba, un nuevo suceso complicaba aún más el escenario. Algunos de los jueces que comenzaban a intervenir en causas de tenencia para consumo comenzaron a declarar la inconstitucionalidad de esta sanción.⁴³ Las reacciones de los funcionarios bonaerenses no fueron uniformes. Claudio Mate, recientemente designado Ministro de Salud, pero quien antes había estado a cargo de Subsecretaría de Atención a las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires (SADA), desde donde había impulsado el proyecto de desfederalización, calificó de “grave” la interpretación judicial. Entendía que se estaba avanzando sobre las facultades de otro de los poderes del Estado (el legislativo) que en su oportunidad había establecido que la tenencia para consumo debía ser tratada como un delito.⁴⁴ Más moderado se manifestó el Viceministro de Seguridad, Martín Arias Duval, quien no se mostró preocupado por el ‘temperamento’ judicial y recordó la interpretación que hacia mediados de los años ochenta había hecho la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el caso “Bazterrica”⁴⁵, donde se entendió que la norma que penalizaba por entonces la posesión para consumo resultaba contraria a la Constitución de la República Argentina.⁴⁶

Si bien al momento de elaboración de este informe ha transcurrido poco tiempo desde que se produjo la modificación, aquellos objetivos que se pretendían lograr con la reforma aún no se han alcanzado.

Por un lado, como ya venía ocurriendo con la aplicación de la ley de estupefacientes, la mayoría de los casos que en su mayoría tienen inicio a raíz de la actividad policial, corresponden a pequeñas cantidades de sustancia que los consumidores poseen. Según los datos elaborados por la Procuración General de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires de las 1724 causas judiciales iniciadas luego de la reforma, entre el 11 de diciembre de 2005 y el 29 de enero de 2006, el 84% corresponde a casos de tenencia para consumo o tenencia simple, en tanto que solo el 16% restante esta vinculado a actividades de comercio⁴⁷. Incluso un diario de La Plata

⁴⁰ La Nación, “La polémica por la desfederalización de la droga”, 8/1/06; Hoy (La Plata), “La desfederalización, a medias”, 9/1/06.

⁴¹ Día (La Plata), “El Gobierno bonaerense acusa a jueces y fiscales de ‘poner obstáculos’ para combatir las drogas, 6/1/06.

⁴² Pagina 12, “Los casos por consumo sobrepasan la capacidad de jueces y fiscales”, 3/2/06.

⁴³ Pagina 12, “No se combate a la droga con el facilismo”, 3/2/06; La Nación, “Es lícita la tenencia de drogas para uso personal”, 7/2/06; Pagina 12, “Otro por la despenalización”, 7/2/06.

⁴⁴ El Debate (Zarate), “Un fallo declaró inconstitucional la penalización del consumo de droga, 6/2/06.

⁴⁵ C.S.J.N. “Bazterrica, Gustavo Mario”, 29/8/86, 308:1392.

⁴⁶ Pagina 12, “Es razonable la inconstitucionalidad”, 13/2/06.

⁴⁷ Pagina 12, “La tenencia para el uso, el gran objetivo de la policía”, 13/2/06.

(Capital de la Provincia de Buenos Aires) informaba que en esa ciudad las causas por tenencia para consumo llegaban al 90%.⁴⁸

Según lo señalaba la Procuradora General de la Suprema Corte Bonaerense, María del Carmen Falbo, dentro de las sustancias incautadas la PBC tenía una presencia ínfima, llegando solo al 3% del total.⁴⁹ Pese a ello, una serie de allanamientos en los que se secuestraron siete mil dosis de PBC dio pie a que el Gobernador de la Provincia dijera en apoyo de la reforma: "Es importantísimo el operativo porque muestra por primera vez, de una manera conjunta a la Justicia y a los Fiscales comprometidos con el tema de la droga y, especialmente, con el paco, que está matando a una parte de nuestra adolescencia en los lugares más humildes porque es una droga muy barata". También aclaró, respondiendo a las críticas: "se pone en marcha la ley de desfederalización que dio tanto trabajo conseguir y que tanta controversia ha generado; que no se ha hecho para encarcelar adictos sino para encarcelar a los que venden, especialmente los que venden paco".⁵⁰

Control de los Precursores Químicos

Mediante la sanción de la ley 26.045⁵¹, que comenzó a regir hacia principios del mes de septiembre de 2005, se produjo el segundo de los cambios mencionados. Esta ley contiene una serie de disposiciones de orden administrativo mediante las cuales se hacen más rigurosos los controles a la comercialización y uso de aquellas sustancias que se consideran necesarias para la elaboración de las drogas ilegales.

La Argentina, conocida como país que produce precursores y los provee a los países productores de la región, contaba con normas para su control. La ley 23.737 en su artículo 44 mencionaba que las sociedades que realicen actividades con precursores debían inscribirse en un registro que dependería del Poder Ejecutivo, el cual debía realizarles inspecciones periódicas. Esta disposición fue complementada luego por una serie de decretos del Poder Ejecutivo.⁵² Así, se creó en el ámbito de la SEDRONAR el Registro Nacional de Precursores Químicos. Mediante esta nueva norma no sólo se volcaban las disposiciones anteriores en una norma de mayor jerarquía, sino que se brindaba a la autoridad de aplicación mayores facultades para su fiscalización.

De sus primeros artículos se desprende que toda persona (física o jurídica) deberá contar con previa y expresa autorización del registro para desarrollar cualquiera de las siguientes conductas: "tenencia, utilización, producción, fabricación, extracción, preparación, transporte, almacenamiento, comercialización, exportación, importación, distribución, o cualquier tipo de

⁴⁸ Hoy (La Plata), "En La Plata sólo hay seis causas por comercialización de drogas" aseguró el ayudante fiscal Hugo Tesón", 14/2/06.

⁴⁹ Pagina 12, "Hay que rectificar lo que se hace", 13/2/06.

⁵⁰ Hoy (La Plata), "Los operativos contra el paco se hacen junto a los vecinos" señaló Felipe Solá", 16/2/06.

⁵¹ Sancionada el 8/6/05, promulgada de hecho el 6/7/05, y publicada en el Boletín Oficial el 7/7/05.

⁵² Decreto N° 2064/91; Decreto 1095/96 (26/9/96); Decreto N° 1161/00 (6/12/00) y Decreto N° 231/00 (19/3/01).

transacción con sustancias o productos químicos autorizados y que por sus características o componentes puedan servir de base o ser utilizados en la elaboración de estupefacientes”. Además cualquier persona que desarrolle alguna de esas actividades deberá permitir la fiscalización, suministrar información, y exhibir la documentación que posea al organismo de control, entre otras obligaciones que puntualmente se enumeran.

Por otra parte se confiere a la autoridad de aplicación amplios poderes, encontrándose facultado a “realizar todos los actos necesarios para comprobar el cumplimiento de la obligación de inscribirse en el Registro..., la veracidad de la información suministrada y, en general, el cumplimiento de toda otra obligación conforme esta ley y a sus disposiciones reglamentarias”. A tal punto llega la extensión de potestades que, no sólo se lo autoriza a solicitar el auxilio de la fuerza pública, sino que se le otorgan algunas de las atribuciones que el Código Procesal Penal de la Nación confiere a las fuerzas de seguridad, como por ejemplo, efectuar allanamientos en casos excepcionales, ordenar la clausura de locales dando inmediata intervención al órgano judicial, proceder a la detención de personas, e interceptar correspondencia.

En dicha ley también se indica que la propia SEDRONAR estará facultada a dictar las normas que permitan hacer efectiva la ley, y establece una serie de sanciones que van desde el apercibimiento, pasando por la multa de hasta un millón de pesos (\$ 1.000.000.-) y la suspensión de la inscripción en el registro hasta por un año, pudiéndose llegar a la cancelación definitiva de la inscripción, situación esta última por la que no se podría desarrollar actividad alguna vinculada con los químicos alcanzados por la noción de precursores. Este último aspecto, que no incluían los decretos anteriores, resulta una nueva herramienta a efectos de hacer cumplir la obligación de inscripción; aspecto que, conforme la evaluación efectuada por la Sindicatura General de la Nación (SIGEN) (órgano del estado encargado del control de gestión de los organismos del Poder Ejecutivo Nacional) en los años 2003 y 2004 era una de las deficiencias a corregir.⁵³

Esta reforma estuvo motivada por el aumento de laboratorios de procesamiento de PBC (para elaborar clorhidrato de cocaína) ocurrido en los últimos años. Más allá de las diferencias numéricas que pueden advertirse según las diversas fuentes consultadas, todas ellas muestran el incremento de los laboratorios de procesamiento de PBC descubiertos en los últimos años.

Estos mayores controles de los precursores químicos buscan frenar la instalación de estos laboratorios. Así lo indicaba Gabriel Abboud (Subsecretario de Planificación y Control de Tráfico Ilícito de Drogas y Precursores Químicos

⁵³ SIGEN, Evaluación del Sistema de Control Interno 2003 realizado sobre la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), Buenos Aires, mayo de 2004. Allí se indicaba respecto a la gestión del Registro Nacional de Precursores Químicos: “La normativa vigente no contempla los medios suficientes para hacer cumplir la obligatoriedad de las inscripciones en el Registro Nacional de Precursores Químicos” (http://www.sigen.gov.ar/documentacion/informes_sigen/odpn040503.pdf). Lo mismo se indicaba en la Evaluación del Sistema de Control Interno 2004, Buenos Aires, Septiembre de 2005 (http://www.sigen.gov.ar/documentacion/informes_sigen/pn050901.pdf).

de la SEDRONAR) al expresar: “Los narcotraficantes buscan alternativas para establecerse en países que no son productores de drogas y con el incremento de los controles para evitar el desvío de precursores químicos esperamos revertir la tendencia de instalar laboratorios en la Argentina”.⁵⁴

Pero, tal como ya se mencionara en este informe, la preocupación de las autoridades argentinas respecto de este tema ya existía en el año 2000. Por entonces, Lorenzo Cortese, quien se encontraba a cargo de la SEDRONAR, manifestaba su preocupación por la aparición de laboratorios para las diferentes etapas de elaboración de la cocaína, alertando por la presencia de PBC destinada al consumo.⁵⁵

También con anterioridad a la modificación introducida en el año 2005, diferentes actores internacionales sugerían mayores controles al respecto y mostraban su preocupación sobre el destino que tenían los precursores argentinos en el proceso de elaboración de drogas ilícitas en la región. El informe del mecanismo de evaluación multilateral (MEM) de la CICAD-OEA correspondiente al bienio 2003-2004 recomendaba “aprobar la reglamentación necesaria a fin de facilitar a las autoridades responsables el control de sustancias químicas”.⁵⁶ También se mencionaban reclamos en esta materia desde el Grupo de Acción Financiera Internacional sobre el blanqueo de capitales (GAFI).⁵⁷ Asimismo el informe del Departamento de Estado del Gobierno de los Estados Unidos de América sobre el control de drogas se afirmaba que Argentina es de los mayores productores de los precursores que se utilizan para el procesamiento de cocaína y heroína.⁵⁸

⁵⁴ La Nación, “Crece la producción de cocaína en el país”, 5/6/05; Clarín, “Más controles a los químicos para producir cocaína”, 10/6/05.

⁵⁵ La Nación, “Aumenta la producción de cocaína en el país”, 14/2/00; La Nación, “Preocupa el ingreso de pasta base de cocaína”, 11/4/00.

⁵⁶ CICAD-OEA, Mecanismo de evaluación multilateral (MEM), Argentina, Evaluación del progreso del control de drogas 2003-2004, pag. 21.

⁵⁷ Clarín, “Más controles a los químicos para producir cocaína”, 10/6/05.

⁵⁸ International Narcotics Control Strategy Report (INCSR) 2005, U.S. Department of State, march 2005.

REFLEXIONES FINALES

La PBC ocupa en la Argentina el lugar de la sustancia 'demonio' entre las drogas ilegales, es decir, es la que porta connotaciones más negativas respecto de las consecuencias de su consumo. La PBC es percibida tanto entre los que la usan como entre los que les dan tratamiento por el consumo, como más adictiva y dañina que el resto de las drogas.

Aunque no queda demasiado claro a qué tipo sustancia se denomina PBC, los diferentes testimonios obtenidos concordaron en una valoración extremadamente negativa de sus efectos, tanto en cuanto a su capacidad de generar dependencia como respecto de los problemas físicos que provoca.

Las descripciones del tipo de consumo remiten a un patrón de uso eminentemente masculino y más individual que el que se observa con otras drogas (cannabis, alcohol, cocaína). Hubo diversos testimonios que señalan la existencia de niños consumidores, lo que contribuye a una mayor estigmatización de la sustancia.

Aunque hay una fuerte asociación entre PBC y pobreza, se ha encontrado en este estudio información que indica que este consumo podría estar extendiéndose en los sectores medios de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires. La visibilidad del consumo de PBC en los barrios pobres es una característica que contribuye a construir la asociación entre PBC y pobreza, mientras que el consumo de los sectores con más recursos es menos evidente, está más circunscrito al ámbito doméstico.

A la visión de un uso eminentemente compulsivo de la PBC, los relatos de los usuarios muestran que pueden autorregular el consumo, tal como sucede con el uso de otras sustancias a las que se les han atribuido similares características. Contradiciendo las visiones que presentan a los usuarios de drogas como sujetos privados de la capacidad de entender su situación y más aún de la posibilidad de decidir, muchos de los testimonios expresan su posibilidad de reflexión respecto de los problemas asociados al consumo, lo que les permite incorporar medidas de protección, reducción o abandono del uso.

Los datos analizados muestran que a pesar de la percepción generalizada de un marcado aumento del consumo de PBC, los indicadores de los organismos encargados del control de la oferta referidos a incautaciones no reflejan esa situación.

A pesar que hay percepción generalizada de la novedad de este consumo en la Argentina, hay testimonios que remontan el uso de PBC a una década atrás, aunque lo que parece haberse modificado es el tipo de sustancia que se consumía antes y el que se consume actualmente.

De los datos analizados, surgiría que la Argentina está dejando de ser un país de tránsito del clorhidrato de cocaína para convertirse en un lugar de

producción en la etapa final, lo cual explicaría una mayor circulación del residuo de esta producción destinado principalmente al mercado local, mientras que la cocaína se exporta a donde se obtiene una ganancia mucho mayor por la venta. A este proceso lo denominamos “re-territorialización” del circuito cultivo – producción – exportación.

Sin embargo, esta explicación merece ser profundizada ya que no permite entender claramente por qué hay territorios del AMBA en los que la PBC no ha entrado, o en los que hay muy pocos vendedores de PBC. Uno de los posibles supuestos es que la existencia de organizaciones barriales y/o políticas fuertes que se opongan al consumo de drogas en dichos territorios podrían estar frenando la expansión de su comercialización, manteniendo así zonas libres de PBC.

Sean grandes o pequeños los laboratorios en los que se produce PBC, las conexiones con sectores del poder político y financiero son indispensables en los diferentes momentos del proceso que va desde la importación de pasta base, pasa por la producción de clorhidrato, y llega a su distribución y comercialización local o a su exportación. Por otra parte, las tensiones en la relación de poder, la fragmentación y los conflictos entre las diferentes áreas gubernamentales inciden en la baja calidad y cantidad de información con la que se cuenta para comprender el tema.

En cuanto a la comercialización de la PBC en pequeña escala, si bien se repiten patrones de venta de otras sustancias como la compra telefónica, en algunos barrios pobres del AMBA parece advertirse una dispersión y una multiplicación de vendedores de PBC.

El perfil del vendedor de PBC en los barrios pobres no se asemeja al de otros *dealers* ya que aparece descrito, en numerosas ocasiones, como un ‘vecino más’ que sólo vende PBC. La venta de PBC puede haberse convertido en una posibilidad de supervivencia frente a la dificultad de hallar otras alternativas en barrios con condiciones de extrema pobreza. Ello no implica aceptación e integración a su ámbito social, ya que se han verificado diversas confrontaciones con quienes conviven en la misma zona: los compradores mismos o familiares de usuarios de PBC.

En contextos de pobreza las modalidades de acceso a la PBC incluyen la compra, el canje por distintos objetos, el empeño (dejar como ‘garantía’ objetos hasta que pueda pagarse la PBC), y el ‘cirujeo’ (la obtención de PBC a cambio de servicios como la vigilancia del local o zona de venta).

Alguna de las respuestas estatales al fenómeno de la producción y el tráfico como la “desfederalización” reiteran conocidas formas de represión de los “eslabones más débiles de la cadena”: los pequeños traficantes pobres. Preocupa el empleo de la alarma social vinculada con el uso de PBC para justificar formas de control y persecución de las poblaciones más empobrecidas, en un contexto en el que el conflicto social, aunque contenido, se expresa de diferentes maneras.

En la región sudamericana hay países como Bolivia, Colombia, Chile y Perú en los que este tipo de consumo comenzó décadas antes que en la Argentina y en el Uruguay, por lo que resulta muy importante profundizar estudios acerca de los patrones de uso y los cambios en el tráfico entre los diferentes países de la región.